

CARLOS FEDERICO BUONFIGLIO DOWLING

BESTIARIO

1ª Edição

JOÃO PESSOA – PB
Edição do Autor
2012

978-85-914556-2-1
NÚMERO DE ISBN

BESTIARIO

Guión en largo-metraje

por Carlos F. Buonfiglio Dowling

VERSIÓN DIALOGADA DEL TERCER TRATAMIENTO DRAMÁTICO

I. SINOPSIS

Nino y Rosa confeccionan un libro bestiaro donde tejen impresiones sobre su barrio. Teo y Plinio son hermanos gemelos en conflicto por el comando del poder en el barrio. El barrio florece cuando Mateus, pequeño traficante, se convierte en El Creyente, aclamado pastor de la iglesia local recién inaugurada. Rema pasa a poseer poderes de videncia leyendo manos en su salón de manicura. Un tigre acecha la película.

II. VERSIÓN DIALOGADA

1. **Exterior. Día. Mercado.**

El sol del inicio del día baña un mercado de pescados siendo armado para inicio de la jornada.

Una manta anaranjada es puesta en una bancada negra.

Una bolsa de hielo es abierta y despeada sobre la manta.

Una anguila es puesta sobre el hielo en la bancada, el cuerpo de la anguila suelta un último espasmo, mientras una bolsa de carbón es colocada en el borde de la bancada.

Tres pescados son puestas sin cuidado en el medio del hielo de la bancada.

La bolsa de carbón es abierta, dos piezas de carbón son posicionadas en la cabecera de la bancada, dos otras en el borde inferior, y cuatro piezas son distribuidas en cada esquina de la bancada.

Una gota rubra cae del borde de la bancada, una mezcla de sangre de los pescados puestos e del agua derretida del hielo vertiendo al suelo.

2. **Interior. Día. Cocina.**

En una terrina son triturados con un pilón algunos clavos de india.

Un hilo blanco y espeso cubre la terrina. Canela es apolvillada sobre el pequeño plato.

ROSA infante mira a su rostro relegado en el tenue brillo de sol en el arroz con leche servido en la terrina. Una mariposa posa en el borde de la terrina.

Rosa coge la mariposa por las alas, moja sus patas y su antena en el arroz dulce.

3. Exterior. Día. Mercado de pescados.

En el mercado, una gota ámbar, fruto de la mezcla del hielo derretido con las vísceras de los pescados, cae de la bancada al suelo.

Tres sepias son puestas en el medio de la bancada donde el hielo abunda. A su lado reposa un gran pulpo.

Una gota rubra cae del hielo, seguido por otra gota del mismo color. Después una gota ámbar, seguida de otra gota rubra, caen de la bancada.

Una olla de calamares es desechada en el hielo sobre la bancada.

4. Interior. Día. Cocina.

Rosa infante suelta las alas de la mariposa, que camina tambaleante sobre la tolla amarilla de la mesa, dejando un rastro con resquicios del arroz con leche en una tenue caligrafía artrópodo.

A medida que la mariposa avanza por la mesa, librase de los restos de alimento que la dejan pegada a la mesa, hasta que vuela luego que se libra del último resquicio del arroz-dulce.

Rosa mira con atención una línea de hormigas que se forma luego detrás de la mariposa, persiguiendo el rastro dulce dejado con restos de canela en polvo.

5. Exterior. Día. Mercado de pescados.

La bancada llena de distintos pescados: una frota de peces, una langosta, dos redes de cangrejos vivos, además de la anguila, de algunos atunes, de las sepias y del pulpo.

NINO, infante de diez años, mira atento el pulpo, toca uno de sus tentáculos, probando la resistencia de su carne.

6. Interior. Día. Habitación.

Las hormigas siguen formando una fila, suben en una bolsa abierta para allá del rastro dejado por la mariposa y el arroz-con-leche. UNA SEÑORA pone dos ollas, una de barro llena con dulce de guayaba y otra blanca rellena de nata. Con una cuchara la señora espanta las hormigas, desordenando la fila. Rosa mira al fondo, atenta a las hormigas, insatisfecha con la fila desordenada.

OTRA SEÑORA entra en la habitación cargando una bolsa más grande en una mano y un suéter roza en la otra. Las mujeres se hablan murmurando muy bajo. Rosa camina hablando de espaldas hasta la bolsa con los dulces.

ROSA

Casi no me mandan ese año para el verano en casa de Tía Rema.

Rosa coge cinco hormigas con las palmas de las manos y las pone dentro de la bolsa con comida.

ROSA

Hablan del tigre, y que seria algo peligroso.

7. Exterior. Día. Mercado.

Nino coge un ojo de pescado en el suelo, después una antena de cangrejo, poniéndolos en un cesto de paja junto con otros trozos de bichos marinos.

ROSA (off)

Pero cuando vea a las tías juntando mis trapos, sé que voy.

Duermo con el recuerdo de terror y delicia del calor del barrio.

En la bancada del mercado gotea un agua anaranjada, mezcla de algas, vísceras y escamas de pescados.

8. Exterior. Día. Calle.

Las dos señoras abren la puerta de la casa para que Rosa pase llevando la bolsa recién preparada con los dulces. Rosa para en el

medio de la puerta, una de las señoras levanta e intenta poner una bolsa más grande sobre la cabeza de Rosa, que saca el cuello, llevando la bolsa con la otra mano libre.

Rosa camina animada por la calle equilibrando las bolsas con sus ganas de volver.

ROSA

Hacia solo seis meses que me mudé de allá,
pero la falta parece de más de un año.

Rosa corre tropezando para lograr subir en un autobús que recién para en la calle.

9. Interior. Día. Ônibus coletivo.

Rosa acomoda la bolsa más grande en el piso del vehículo, UNA MUJER sentada menciona coger la bolsa menor de las manos de Rosa, para ayudarla durante el trayecto.

Rosa se equilibra en el tubo de sostenerse del autobús, sonríe y menciona a la mujer con la cabeza y hombros que no necesita de su ayuda. Rosa mira hacia la ventana, mira su casa que se queda.

ROSA

Nino pez, Nino sapo, Nino mariposa.

10. Exterior. Día. Calle.

Un coche con alta-vozes anuncia transita por una de las calles principales del barrio.

COCHE CON ALTA-VOCES

Llega el inenarrable circo mundial de Moscú.

Nunca han visto nada parecido ni inigualable.

El carro con alta-vozes pasa por dos niños, que miran atentos a un cartel del circo, impreso en papel barato y pegado en el muro recién pintado con cal del club del barrio. Uno de ellos es Nino que lleva la cesta con trozos de restos de pescados recién cogidos en el mercado.

COCHE CON ALTA-VOCES

Este año trayendo con orgullo por primera y ultima vez "Ivan el Temible", el más grande domador de tigres albinos de Sibéria.

TEO, un niño de diez años, mira radiante para Nino.

TEO

¡Yo siempre quise un tigre!

11. Exterior. Día. Terreno baldío.

Los infantes Nino y Teo rodean al circo mientras es armado.

NINO

¿Pero Teo, ese no es el mismo circo que vino el año pasado?

TEO

¿Y tú ya viste un tigre?

NINO

Si ese circo viene de Moscú yo me quedo ciego. Ni las moscas del circo más pequeño que ya he visto en mi vida vienen a ver a un circo cutre como este. Aun menos un tigre.

12. Interior. Día. Picadero.

Teo y Nino cercan un gordo señor sin camisas, que nota la presencia de los chicos del barrio.

TEO

¿Y el tigre?

El señor IVAN, hombre con más de cincuenta años dueño del circo, además de falso domador de tigres siberianos, mira un poco borracho para una jaula vacía que pone un cartel "El león no come gatos".

IVAN

¿Tienen hermanas? Cuenten que estoy contratando bailarinas para el número de la balalaica.

NINO

Oye tío, él te hable del tigre.

IVAN

¿El tigre? Ah, el tigre. El tigre se ha huido. Se escapó, sí, hace un par de semanas. Tres, si no me engaño.

Nino y Teo se miran insatisfechos. Se vuelven rápidos, caminan abandonando Ivan, que se queda solo sin equilibrio.

IVAN

Pueden decir que además de ser muchacha, tiene solo que no abrir la puta boca y teñir los pelos de rubio.

13. Exterior. Día. Calle.

Teo camina cabreado y rápido, Nino lo sigue un poco atrás. Varios Chiquillos del barrio logo que notan los amigos que se acercan. Rodean Teo y Nino.

CHIQUILLO

¿Y el tigre, Nino?

Nino para, es interrumpido mientras intentaba la respuesta.

TEO

El tigre se escapó. Huyo esa madrugada. El tigre esta suelto en la calle.

Nino contiene la risa.

14. Exterior. Día/Crepúsculo. Calle central.

DOS NIÑOS hablan animados con el DUEÑO de una tienda.

El dueño de la tienda habla sobrio y precavido con una PELUQUERA que coge un tubo de acetona.

La peluquera habla exageradamente para TRES CLIENTES impresionadas en el salón. TRES EMPLEADAS del salón hablan serias entre ellas.

UNA MADRE recoge un CRÍO que juega en la calle.

Las puertas de tiendas y residencias son cerradas bruscamente. El sol cae, mientras cierra el mercado de pescados vacío.

15. Exterior. Noche. Calle central.

La calle central del barrio está desierta, la luna crece al fondo.

COSME y DAMIÁN aparecen en la calle, son dos hombres con más de cincuenta años que visten ropas de mecánico, traen cada uno un rastreador de metales, buscan en los recónditos de la calle.

Un autobús sube la calle desierta, para en el medio de la calle. Rosa baja del autobús cargando sus dos bolsas, pasa por Cosme y Damián que siguen buscando en la calle con los rastreadores de metal.

16. Interior. Noche. Salón de estar.

REMA, bien conservada en sus casi cuarenta años, recibe en su casa a la sobrina Rosa.

REMA

Listo, Rosa, mejor dormir en la habitación con Nino, no en la sala. Con eso del tigre, mejor no arriesgar.

Nino entra en silencio en la sala de estar, mientras su madre recoge las bolsas de Rosa. Nino y Rosa se mira, sonríen cómplices. Rema detiene el paso, de espaldas a Nino. No lo mira.

REMA

¿Para que tan calladito, Nino? ¿Viste quien llegó? Niña Rosa.

ROSA

Nino pez, Nino sapo, Nino mariposa.

17. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino limpia con su antebrazo la pequeña mesa de su habitación, hace caer al suelo un juego incompleto de mikado, los palillos chinos de diversos colores, así como tres dados y algunas calcomanías de coleccionar repetidas. Rosa recoge algunos palillos en el suelo, mientras Nino busca un viejo cuaderno escondido en el estante. Nino pone el cuaderno escolar en el centro de la mesa recién limpia.

Rosa abre el cuaderno en la última página escrita, después vuelve las páginas anteriores mirando los colages y dibujos anteriores. Nino mira absorto a Rosa.

Rosa abre su bolsa y saca una crisálida un poco abierta con una mariposa muerta. Nino abre la una página en blanco del cuaderno, Rosa saca la mariposa de la crisálida, abre sus alas sobre la pagina, Nino circula las alas con un trazo rojo de lápiz crayón.

18. Bestiario #1. Pantalla título e créditos iniciales.

A partir del trazo hecho por Nino con el crayón rojo, el cuaderno bestiario se abre animado.

ROSA

Ese año casi que no vine ¿sabes?

Nino pasa las paginas del libro bestiario, presentando los créditos iniciales de la película. Rosa revuelve las páginas donde los créditos están dibujados, mientras hablan.

NINO

¿Coño, por que?

ROSA

Solo hablan de la historia de un tigre, quedé que me reía por dentro, parece una de las invenciones que ponemos en el cuaderno. Pero solo por dentro, mis tías ponían caras serias.

NINO

Y tienes que tener miedo.

ROSA

¿De que?

NINO

Del tigre.

ROSA

Historia, so-la-mente. ¿Te fías en un nudo flojito como ese?

NINO

Yo lo vi.

ROSA

¿El tigre?

NINO

Grande, un ser tan grande como naranja.

ROSA

No te creo. ¿Donde?

NINO

En esta misma callecita, casi delante del portón.

ROSA

Para, Nino. Solo díseme la verdad, tu sabes que yo sueño cosas malas.

NINO

Mira, Rosa, a un palmo de mi mano, ¿no oíste a mi madre hablando? Mira la hilacha, me quede a un palmo solamente.

ROSA (llorona)

Para, Nino. Para. Quien pide que yo te dé tanto cabimiento, sé que es mentira tuya, pero duele para dormir.

NINO

Calma. Fue Teo quien dijo eso del tigre, Rosa.

ROSA

¿Teo? Que mentira, ¿mi hermano no me lo diría?

NINO

¿Tu no estás ese tiempo afuera? Teo no tendría tiempo de contártelo todo. Pero es semilla, mentira tonta. Buena para reírse.

ROSA

Me habías jurado no darme más sustos. Ahora solo me duermo mañana por la mañana, cuando alborecer, ¿no lo sabes?

NINO

Vamos hacer un trozo del cuaderno entonces, para darnos sueño.

ROSA

Empieza, cachorro travieso, que si el medio del principio es bueno te sigo el hilo, si es malo mejor aun, que llama el sueño antes del sol.

NINO

¿Cómo crees que vamos a ser cuando pasaren los años?

ROSA

¿Cómo viejos, dice? Todo arrugado, con las pieles cayéndose.

NINO

No, Rosa, eres la leche. No lo sé, mas cerca. ¿Cómo crees que el barrio será en algunos años, volverás a vivir aquí?

ROSA

¡Joder, Nino! ¿De cuantos años hablas? Tu haces preguntas flojas como pellejo, así no te puedo responder.

NINO

Te cabreas muy pronto, Rosa. Cinco, listo.
No. ¿Crees que me haría un gran bigote en
unos seis años?

ROSA

Ella que me entró ya un hilo de sueño.

19. Interior. Día. Galpón abandonado.

NINO, ahora como un adolescente de dieciséis años, con bigotes recién crecidos, hace esfuerzo para entrar en un galpón abandonado por un hueco en el portón metálico.

ROSA (off)

Nino sapo, Nino mariposa, Nino pez.

Nino respira cansado, camina por el galpón.

20. Interior. Día. Casa narco.

MATEUS aparenta tener más de cuarenta años. Mira dormitando a la tele en su casa de narcotráfico. Mateos está sin camisa, lleva diversos nombres propios mal tatuados por todo el dorso y los brazos.

PLÍNIO, su sobrino adolescente tiene dieciséis años recién hechos, recuenta algunos pocos billetes de dinero puesto a su lado.

La televisión delante a Mateos se apaga de repente, despertándolo de su transe. Mateos camina hasta la TV, aprieta el botón de prender, pero la tele no funciona. Mateos aprieta el interruptor de la luz en la pared de la sala, la luz se prende, Mateos la prende y apaga por tres veces.

MATEOS

La tele no tiene ojos para ver.

¿Plínio, no lo notas, sin ojos para ver?

Plínio no le mira al tío, sigue contando los billetes.

PLÍNIO

¿De que me hablas tío?

MATEOS

De que tenemos que hacer alguna cosa, ahora.

Deja eso, Plínio.

Plínio mira receloso por primera vez a su tío. Alguien toca el timbre de la casa. Plínio menciona ir a recibir el visitante, Mateos cierra la puerta con fuerza, impidiendo el pasaje de Plínio, que para asustado.

PLÍNIO

¿Qué es eso, tío? Puede ser Agenor, o alguien que él mando para traer las cincuentas.

MATEOS

¿No lo notas, pinche burro? Eso esta con el futuro a perder.

PLÍNIO

¿Qué dices? Déjame pasar que puede ser cliente tuyo, mi tío.

MATEOS

No hay más clientes, de esos no más. Está cerrando el negocio, guardo todas las cosas, y las quemaré, todo.

PLÍNIO

Estás chiflado, tío. No quemarás nada, no te dejo.

Plínio empuña y engatilla una pistola dentro de la gaveta de la cómoda, sin sacas su mano de la gaveta. Mateos lo nota y saca despacio su arma de la cintura, caminando en dirección a Plínio con la arma en la mano. Cuando el tío llega a un palmo de la mesa donde Plínio está, Plínio saca la pistola de la gaveta y apúntala hacia

el tío, que ni retrocede su paso, roza su testa en la arma apuntada por Plínio, poniendo su arma sobre la cómoda.

MATEOS

Quédate, crío estúpido. No tienes tuétano para comprender. Es tan poco eso que te lo dejo. Pero ten cuidado, es lo único que te digo.

Mateos sale del sitio altivo, Plínio sigue apuntando tenso el arma en dirección al vacío.

21. Bestiario #2. Mateos / El Creyente.

Rosa y Nino infantiles están tumbados sobre el cuaderno bestiario, hablan mientras lo manosean.

ROSA

¿Y para qué tío Mateos deja todo, así sin ni más, para Plínio?

NINO

Espérate, deja seguir, que te explico para confundirme.

En la página central del cuaderno surge la figura animada de un perro, Nino escribe abajo con el lápiz crayón "Mateos".

NINO

Mateos, primer apodo: el Narco. Durante varios años es una gran autoridad del barrio, desde que abrió el control de la casa narco.

Rosa pega una foto del rostro de Mateos en el libro bestiario al lado del perro. Nino dibuja el cuerpo desnudo de Mateos debajo de la foto.

NINO

Cuenta la leyenda que a cada muerte que comete, tatúa el nombre del infeliz en el cuerpo.

ROSA

¿Para que él va a escribir en el cuerpo difunto?

NINO

No, escribe en su propio cuerpo.

Rosa escribe nombres en el cuerpo de Mateos, con su caligrafía infantil, formando torpes tatuajes sobre el cuerpo desnudo de Mateos.

NINO

Ya vi algunos nombres en su pecho, y cerca de su pulso, pero las lenguas dicen que pasan de veinte y cinco los nombres que lleva arriba.

Rosa escribe sobre el dibujo de Mateos los nombres de "Juan", "Tadeo", "Bartolomé", "Felipe", "Mateos", "Matías", "Pablo", "Pedro", "Simón", "Tiago", "Tomé". Mientras Rosa escribe los nombres, Nino dibuja una nueva cabeza de perro al lado de la primera, y luego otra más, dibujando un perro Cerbero. Cubre el nombre anterior que escribiera debajo de la figura, y abajo del nombre Mateos escribe "Creyente".

NINO

Hasta que un día tuvo una de esas visiones grandotas mientras vía a la televisión, y de ahí surge su segundo apodo: Creyente. El Creyente pasa a ser la más gran autoridad del bario, como pastor de la Iglesia Mundial del Amor en el Reino del Señor.

Rosa cubre uno a uno los nombres que escribiera en el cuerpo desnudo de Mateos Creyente.

22. Interior. Noche. Púlpito de iglesia modesta.

Mateos ahora está vestido con un terno formal de escriturario. Es ahora EL CREYENTE y suda mucho mientras camina rondando el séquito que entra en su parroquia.

ROSA (off)

El pastor siente pena de los nombres tatuados en su cuerpo, y solo vive cubierto de ropas, haga lluvia o sol, granizo o nieve.

NINO (off)

¿Qué dices, Rosa? Aquí es siempre verano.

ROSA (off)

Pshtt, espera, ¿solo quieres contar solito, es así?

Dicen que no saca la ropa ni para dormir, como prueba de fe superior.

Un ventilador ruidoso acuna el ambiente. El Creyente quitase el paletó, está vestido con una camisa azul con los botones cerrados en el cuello y las mangas, a pesar de sudar mucho.

NINO (off)

Cuentan tantos cuentos, vaya a saber en que creerse.

El Creyente sostiene uno de los fieles de su púlpito. El fiel es un señor más viejo, que está arrodillado mientras El Creyente coge su cabeza con fuerza, apretándola.

CREYENTE

Arrepiéntete hermano, por dudar de la conversión, hermano. Abandona los pensamientos impíos y entra entero en la casa de tu Señor, haz Della tu casa, hermano. Sale, deja este cuerpo que no es el tuyo, vuelve a las tinieblas que te pertenecen, puesto que yo vengo salido de allá resurgido y sé lo que te digo, conozco la oscuridad de la casa del diablo.

23. Exterior. Día. Calle central del barrio.

Nino y Teo adolescentes, ahora seis años más viejos, caminan en dirección opuestas de la calle.

NINO INFANTE (off)

En realidad más que ampliar su clientela, la transformación de Mateos en El Creyente despertó la codicia de mi viejo amigo Teo.

Nino y Teo se saludan apretando las manos con un código particular.

TEO

¿Cómo está el pendejo Nino, no es que creciste y te quedaste menos mariquita?

NINO

¡Teo! ¿Cuándo volviste?

TEO

Cuando supe que el cabrón de Mateos había "cambiado de vida".

Nino y Teo caminan en la misma dirección.

NINO

Todos se quedaron pasmados. Yo no lo creía.

TEO

Sí, pero aquel tío no tiene arreglo, y tu lo sabes. Perdona hablar así de tu padre, pero no tiene arreglo.

NINO

Tú sabes que no es mi padre. Solo porque eyaculó dentro no lo hace padre, tú bien lo sabes.

TEO

Y aun cuando supe que dejara todo el control del movimiento para Plínio. Eso no está nada bien.

NINO

¿Qué dices?

TEO

Que yo tengo derecho sobre aquello, herencia, cosa de sangre. Lo que es mío es de el, y viceversa, ¿no lo crees? Está en la notaría.

NINO

¿Hablas que quieres entrar en la casa narco? No lo creo, aléjate de eso. No tiene notaría que entre allí, allí no.

TEO

Chiquillo listo, comprendiste todo. Estoy dentro si, ya vas a ver. Y tú lo estás junto.

NINO

¿Qué dices, hermano?

TEO

Que cuento contigo, para que me fortalezcas,
tú que conoces las personas todas del barío y
eso.

NINO

No me digas eso, déjame fuera.

TEO

¿Tú no eres el que siempre dijo que
estaríamos juntos, mismo viviendo lejos? ¿Y
ahora que estoy acá? Estamos juntos, como
nunca dejamos de estar.

NINO

¿Por qué abandonaste eso acá?

TEO

Tú bien lo sabes, Nino. Todo aquí me hizo
partir.

Surgen Cosme y Damián, que se visten la misma ropa de mecánicos y
llevan los mismos rastreadores de metal con su sonido
característico, buscando los recónditos de la calle.

TEO

¿Y esos dos, están aquí desde que salí? ¿Aun
regalan dulces?

NINO

Ni me acordaba de los dulces.

TEO

¿Oye tío, tenéis un dulce?

COSME

Psst. Silencio.

Cosme le da un dulce para Damián sin dejar de mirar la calle
buscada, sigue con los ojos fijos a las señales captadas por el
rastreador de metales. Damián le da el dulce a Teo.

DAMIÁN

Sino tú no lo oyes.

Nino y Teo quédense un rato en silencio, se miran y miran el dulce
recién regalado por Cosme y Damián.

NINO

Día si, día también, no hubo un único día en
que no buscaron por las calles, sin saber
bien qué.

TEO

¿Y tú no lo sabes, Nino? Ellos buscan minas,
desde antes que yo salí.

NINO

¿Minas?

TEO

Sí, terrestres, que explotan, kataplum. Es
como si fuera su profesión de fe, Nino, muy
heavy.

Nino y Teo miran a Cosme y Damián, que se alejan en la calle
holicada.

24. Exterior/Interior. Día. Salón de Rema.

El sol recién nacido ilumina la puerta metálica corrediza del salón
de manicura de Rema, que abra la puerta desde adentro mirando el
sol y la calle vacía. Entra en el salón y prepara sus pertrechos de
manicura para más un día de labor. Saca las tijeras que estaban de
remojo, organiza las lijas de distintos tamaños, formatos y

colores, organiza también los diversos esmaltes y cremas de hidratación.

El Creyente entra en el salón sin pedir permiso, Rema no lo nota vestido con su indefectible terno oscuro y camisa social azul marino bien abotonada en los puños y en la gola.

EL CREYENTE

Regina Maria. Solo ahora entiendo tu nombre.

Rema reconoce la voz, pero no se voltea para mirar para El Creyente, que se quita el terno y lo pone sobre el respaldo de la silla.

REMA

Muy tarde, hijito, para llamarme así. Mi nombre es Rema hace ya mucho tiempo.

EL CREYENTE

Regina Maria. La madre reina, estaba todo escrito, y solo ahora lo entiendo. ¿Cómo nosotros perdemos el tiempo, no es así?

El Creyente siéntase descansado en el sillón de los clientes. En seguida extiende las manos en dirección a Rema, que las mira en silencio, antes de mirar a su cara.

EL CREYENTE

¿No lo entiendes? Tan claro todo.

REMA

¿Entiendo que, Mateos? ¿Qué quieres?

EL CREYENTE

No soy más Mateos.

Tengo que mantener la línea ahora mujer, que soy el pastor, y mira a mis dedos, deben servir de ejemplo de limpieza y corrección.

Rema coge resignada sus pertrechos de manicura y empieza a tratar las manos de El Creyente.

EL CREYENTE

Vente al culto de esa noche que entenderás mejor de lo que te hablo, de mi conversión que puede ser hecha la tuya. E entonces allá verás la belleza que es, te guardo sitio en frente al pulpito, para que no te pierdas ni una sola comilla de mi charla.

Rema deja de cortar las cutículas de Mateos.

REMA

Tú desapareciste de mí hace tanto tiempo, ¿y ahora quien piensas que eres para llegar aquí hablando así, con tan gran autoridad? No pasas de un pastor arrepentido de mierda.

Mateos aproxima las manos a Rema en silencio, ella vulva a cortar su uñas. Cuando Rema roza el fin de la palma izquierda de Mateos, disloca el puño de la camisa dejando visible un trazo del tatuaje, que hace venir una imagen en flash a la mente de Rema:

Fragmento #1: Corta para: Mateos sentado en un pequeño banco sin camisa en una pequeña habitación gris y sucia. Un hombre tatúa el nombre de Simón en su brazo izquierdo.

Rema suelta las manos de El Creyente y se aleja asustada.

EL CREYENTE

¿Qué pasa mi reina?

Rema inspira profundamente y retoma las uñas de El Creyente. Cuando toca la palma de su mano una nueva imagen en flash le viene a la mente:

Fragmento #2: Corta para: Mateos susurra al oído de Simón atado en una silla. Corta para: Simón desfallecido en la silla caída.

Rema tumba mareada, se recompone mirando fijamente para El Creyente, quita bruscamente su paletó del respaldar de la silla, dirige-se a la puerta, extendiendo el paletó en dirección a El Creyente.

REMA

Acabé con tus manos, Mateos. Vete y que no vuelvas.

El Creyente acercase para coger el paletó, intenta vestirlo mientras Rema lo sostiene. Rema suelta el paletó al suelo. El Creyente se baja para recogerlo, desvendando Nino adolescente que los mira, todavía de pijama, recién despierto. Al levantarse El Creyente intenta besar Rema, que desvía su rostro de forma seca. El Creyente no ve a Nino.

EL CREYENTE

No te olvides del culta, santa, y tampoco de la salvación, garantizo la tuya, empieza a las ocho en punto.

El Creyente deja el salón. Rema nota Nino y camina hasta el, que mira impávido hacia El Creyente que camina alejándose por la calle.

REMA

¿Hace cuanto que estás ahí despierto?

Rema rodea el hijo, que no responde, mira hacia la imagen de su padre ilegítimo, que al alejarse se deshace, primero el terno, revelando su torso desnudo tatuado, luego se desvanece completamente, convertido en arena, que cae y escore por las aceras de la calle.

REMA

Yo veo cosas, Nino.

Rema siéntase y toma las manos de Nino.

NINO

¿Cómo puedes saberlo? ¿Rosa te enseñó el cuaderno?

REMA

¿Cuaderno, que cuaderno?

NINO

Yo nunca dejé de ver, madre. ¿De que cosas hablas?

REMA

Cosas, cosas feas.

NINO

¿Estás loca?

REMA

No, sé que solo yo lo vi. Me abraza.

Nino y Rema miran hacia la puerta abierta y vacía del salón, el sol nace con fuerzas, hace subir un bochorno afuera en la calle.

25. Exterior/Interior. Día. Salón de Rema.

El sol nace inclemente. Nino infante y Rema miran hacia la puerta del salón, hipnotizados por el bochorno que sube de la calle.

NINO

¿Cómo fue la primera vez que viste a mi padre?

REMA

No hables chorradas, Nino. Yo soy tu padre.

NINO

¿Por qué me mientes?

Rema tiembla. Mira por primera vez a los ojos de Nino.

REMA

No te miento. Sentí miedo.

NINO

¿Miedo de que?

Rema se calla.

REMA

Miedo. Solamente. Miedo.

Nino calla.

NINO

¿De mi?

REMA

¿Cómo iba a tener miedo de una crisálida tan guapa como esa que es mía?

Rema abraza Nino y le hace cosquillas. Ríen juntos. Nino habla secando las lágrimas del llanto de reírse.

NINO

Yo se que tuviste miedo de mi.

Rosa infante despierta mirando a Nino y Rema abrazados en el salón.
Rasca los ojos con la claridad que entra por la puerta de la calle.

26. Bestiario #3. Las líneas de la mano.

Rosa infante sigue de pijamas, toma un vaso de leche en la habitación de Nino mientras abre una página en blanco del cuaderno bestiario. Una gota de leche cae en el medio de la página, Rosa tócala con la punta de dos dedos. Mete la otra mano en el vaso de leche y hace más grande la mancha de leche en el cuaderno.
Nino entra en la habitación.

NINO

¿Por qué enseñaste el cuaderno para mi madre?

ROSA

No enseñe nada, ¿estás loco de la cabeza?

NINO

Enseñaste. ¿Quién más iba a ser?

ROSA

Te lo juro por mi madre muerta.

Nino y Rosa se miran constreñidos, en silencio. Nino coge el lápiz crayón color carbón y circula el charco de leche en el cuaderno, encerrándole en un cuadrilátero.

NINO

¿Y como ella podrá saber, entonces?

ROSA

¿Tu no sabes que ella está viendo cosas,
Nino?

Los dos sonríen cómplices.

ROSA

A partir de ese día, mi tía Rema enterase
que puede adivinar cosas.

Con otro crayón rojo Nino dibuja la figura de un siete de palos en la borda del rectángulo que dibujara antes, haciendo una carta de baraja. Del centro de la carta Rosa inicia a dibujar otra línea amarilla, que va dejando a la carta y pasa a dibujarse sola, siguiendo autónoma y criando un rastro por el cuaderno.

ROSA

Sin pedir ni quererlos. Mal sabía la
pobrecilla que su visión mágica iba hacer un
lío con su trabajo de manicura del barrio.

La línea deja el libro y risca la mesa, bajando por el pie de la mesa, traza el piso del cuarto, sube por la pared y sigue por la antena de la TV, aparece trazando líneas por la calle, se pasea por las callejuelas del barrio, por los escaparates de pescado y de condimentos. Por fin, la línea entra en una casa humilde, traza el piso, sube por el pie de la mesa, pasa por el omoplato de alguien sentado a la mesa y sigue hasta la palma izquierda de la mano sin líneas. La línea que saliera de la carta sigue hasta el centro de la mano, que luego se cierra sobre la empuñadura de una pistola.

NINO (off)

Así, lo que sería una bendición, es para mi madre una maldición, que la obliga a prever lo que no quería ni pensar.

Bajo la mano surge otro naipe, y luego otra línea sube por la mano, seguida de otro naipe e sucesiva línea, hasta que mano se queda repleta de líneas en movimiento, como un mapa de vías.

Rosa interrumpe la animación, tirando un diccionario sobre el cuaderno bestiario.

ROSA

Qui-ro-man-cia, tía Zelia que me soplo este nombre feo en la clase de comunicación y expresión. A tía Zelia le gusta exhibirse

hablando nombres difíciles, as veces digo que ella los inventa, y ella siempre coge el diccionario, toda presumida. ¿Viste que te decía que había otra forma de llamar eso de gitana adivina?

NINO

No llames a mi madre de gitana.

ROSA

¿Qué tiene de malo?

Rosa empieza a bailar, imitando a una gitana.

NINO

Que tú empiezas a estropear la historia.
Volvamos a ella.

ROSA

¿Dónde paramos ayer antes de dormirnos?

27. Exterior. Noche. Entrada del Club.

ROSA INFANTE (off)

No fue sueño. No fue sueño.

Rosa adolescente saca algunos billetes de dinero viejo y unas pocas monedas delante a la puerta de entrada del clube de baile. Está maquillada y bien peinada. Nino y Teo adolescentes llegan por la calla y la encuentran. La música del baile suena alta, indicando que la fiesta ha empezado.

TEO

¿Y entonces, chicuela?! ¿La Rosita ya está en ritmo del baile?

ROSA

Tú que ni debes acordarte de cómo es el baile acá. ¿Cuánto hace que estamos fuera?

NINO

Cinco años y unos pocos meses apuntados.

Cosme y Damián, acompañados de sus indefectibles detectores de minas terrestres y su tenue sonido indicativo de la búsqueda, pasan por entre Nino y Teo, se dirigen directamente a la puerta de entrada del club.

PORTERO

Hola señor Damián. ¿Todo en su santa paz?

DAMIÁN

Psss. Silencio!

COSME

Sino tú no oyes.

VIGILANTE

Correcto, correcto, Señor Cosme. Pueden seguir paso. Con suerte hoy encuentran algo.

COSME

Psss. Silencio.

El sonido de los rastreadores se mezcla con la música del baile en el salón.

28. Interior. Noche. Pista de baile.

Cosme y Damián siguen pista adentro, buscan con cuidado el piso del baile, buscan minar por entre las piernas que bailan.

Atrás de ellos aparecen Nino, Rosa y Teo, que entran en el salón y se incorporan al baile, que es comandado por un sound system que tiene adelante un MC y un DJ.

El público baila animando, reconocen las bases sonoras que acompañan las rimas improvisadas del MC.

MC CORIFEO

Eros, victorioso en la guerra, / Eros que te
abates sobre bestias, / y en los suaves
rostros duermes, / vagas sobre las olas / y
penetras en rebaños campestres. / De ti
ninguno de los dioses escapa, / ninguno de
los efímeros hombres. / Quien tocas delira¹.

Nino y Rosa bailan en el medio del salón. Teo aproximase galante de
dos muchachas que bailan en el lateral de la pista. Nino y Rosa
bailan alegres tranzando sus cuerpos.

MC CORIFEO

Tú arrastras el corazón de los justos hacia
la ruina. / Tú instigas la lucha entre gente
del mismo sangre. / Vence el deseo que
brilla en los ojos de la virgen en el lecho,
/ compañero de los grandes estatutos que
presiden el mundo. / Vitoriosa seduce la
divina Afrodita².

Cosme y Damián siguen buscando minas en el suelo del salón,
posicionan con cuidado los aparatos rastreadores de metal entre las
piernas de los bailarines.

¹ "Antígona", Sófocles; Tercero Estásimo, Estrofa 1.

Estudiar e pesquisar la adaptación para el lenguaje hip-funk-hop.

² "Antígona", Sófocles; Tercero Estásimo, Antistrofa 2.

Estudiar e pesquisar la adaptación para el lenguaje hip-funk-hop.

Rosa lleva Nino para fuera del salón.

29. Exterior. Noche. Patio del Club.

Rosa camina delante de Nino, llevándolo por la mano. Nino para bruscamente, haciendo Rosa girar en su dirección.

Rosa besa Nino, que besa Rosa.

30. Interior. Noche. Pista de baile.

Teo baila animado en frente a las dos chicas. Aproximase de CLARA, bien maquillada en sus quince años.

TEO

¿Oye guapa como cojo tu corazón?

CLARA

¿Para que quieres mi corazón, monstruo?

TEO

Virgen María, que feroz eres. Cuéntame tu nombra para que yo te pueda acalmar ese fuego con mis ganas.

CLARA

¿Me bromeas, o que? O entonces es problema de memoria, el fumo que tu vendes que te

está apagando los recuerdos. Deja de mariconadas e dame un beso luego, como hombre.

Clara agarra Teo y le arranca un beso en la boca.

PLÍNIO, hermando gemelo identico de Teo, aproximase y para en frente a las espaldas de Teo. Plínio mira la nuca de Teo por un tiempo, mientras este besa Clara.

PLÍNIO

La perrita tiene dueño.

Plínio empuja a Teo, tumbándolo al suelo. Clara mira sorpresa para Plínio y después para Teo. Solo entonces Plínio se reconoce en su hermano gemelo.

CLARA

¿Plínio? ¿Pero quien coño es esa copia tuya acá?

TEO

Cuanto tiempo hermanos. ¿Que la mariquita cuenta, además de saber escoger chicas?

CLARA

¿Hermano? ¿Plínio, como no me cuentas eso?

PLÍNIO

Calla, Clara. Sigue tu rumbo en otro sitio que en ese tengo algunos puntos a arreglar.

La amiga lleva Clara atónita para la pista de baile. Teo levántase y mira fijamente para los ojos de Plínio, los dos empiezan a rodearse, ruedan midiendo su semejanza de hermanos gemelos.

PLÍNIO

¿Qué haces aquí, coño?

TEO

Vine a por lo que es mío, mío de derecho.

PLÍNIO

Derecho un carajo. Atento brother sino te reviento el hocico.

TEO

Tú no eres el único dueño de la casa narco, vine e ratear el negocio, conmigo y con Rosa.

PLÍNIO

¿Ratear que cosa, chiflado? ¿Estás loco de
piedra?

TEO

Es eso que oyes, vine a coger mi parte en
esa historia.

PLÍNIO

Si el maricón se atreve, aparece mañana en
la casa que verás la paliza que te espera.

TEO

No tengo miedo, Plínio. Llego temprano.

Plínio sale del salón de baile. Teo míralo impávido en la pista de
baile, mientras Plínio se aleja. Las danzas siguen con la fiesta en
su auge.

31. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino adolescente abre la puerta de su habitación, prende la luz
guiando el paso de Rosa, que lo sigue cogiendo su mano. Rosa mira
Nino en los ojos mientras abre su blusa. Nino camina de espaldas,
sorprendido por los senos de Rosa.

NINO

¿Te acuerdas del cuaderno que hacíamos cuando
éramos críos?

Rosa desabrocha el cinturón de Nino, continua mirándolo con malicia en los ojos, Nino está nervioso, camina de espaldas mientras Rosa avanza.

ROSA

¿Cómo podría olvidármelo?

NINO

Deja que lo cojo para enseñártelo.

Rosa se arrodilla, sacando los pantalones de Nino.

ROSA

Lo veo después, ahora quiero ver otra cosa.

Nino sigue retrocediendo hasta tumbarse en su estantería, busca con las manos sin mirar el cuaderno bestiario. Encuéntralo y lo pone en la mano de Rosa, que recién tiraba el elástico de sus calzoncillos. Rosa abre el cuaderno bestiario.

ROSA

¿Nino, por que esta de ese tamaño? Cuando salí no estaba tan grande así.

NINO

En esos años que me quedé solito aquí no logré esperarte, hice unas páginas. Era como estar contigo, mismo lejos.

Rosa pasa las paginas del bestiario, mirándolas absorta.

32. Interior. Día. Salón de Rema.

EURÍDICE, una mujer bien vestida de edad similar a la de Rema, entra en el salón. Rema la ve y callada abre espacio en su sillón para arreglarle las manos. Eurídice reposa la Biblia que lleva en una cesta de revistas antiguas, siéntase y extiende la mano derecha hacia Rema, que empieza a tratarla su mano en silencio, qué dura un breve y tenso espacio de tiempo.

EURÍDICE

¿Qué que El Creyente quiere ahora de ti?

REMA

Vino a cuidarse las manos, cosa de pastor. Me pidió esmalte y todo que una mano tiene derecho.

EURÍDICE

¿Y solo eso, no te dijo nada más?

Rema suelta las manos de Eurídice.

REMA

No debo ningún tipo de explicación para mujercita de pastor ninguno. Pregúntalo a tu hombre, en su iglesia.

Eurídice le extiende la mano izquierda, Rema la toma y empieza a lijar sus uñas. Al rozar las líneas de la palma de la mano de Eurídice, tiene una nueva visión, un flash.

Fragmento #3: Corta para: CHICO NIÑO, el hijo de El Creyente y Eurídice desnudo, maquillado, escoriado y desfallecido en el asfalto.

Rema suelta rápidamente la mano de Eurídice.

REMA

¿Tienes noticias de tu hijo Chico Niño?

EURÍDICE

Aquello no es mi hijo. Aun más ahora travestido, era solo lo que le faltaba a Díos una cosa así.

Rema recoge la Biblia que Eurídice dejara en la cesta de revistas, la sostiene en dirección a Eurídice.

REMA

Acabé con tus uñas. Vete, ahora.

EURÍDICE

¿Qué dices? Mira las cutículas.

REMA

Sin cutículas, señora. Vete y mira por tu hijo.

Eurídice se levanta e deja el salón de Rema sin hablar.

33. Exterior. Día. Calle frontal a la casa narco.

Sol a pino. Teo llega, seguido por Nino y Rosa.

Plínio sale sin camisa de una casa pequeña.

TEO

¿Entonces hermanito? Aquí estoy, vine buscar nuestra parte, solo lo que nos cabe. Te lo dije que llegaba temprano.

PLÍNIO

Ya está tarde para tú, hombre. No hay nada que te quepa de acá, nada. Mejor que te vayas callado, que te dejo salir quietito.

Nino y Rosa observan atentos al tenso embate que se prenuncia. Los hermanos mellizos circulan midiendo y demarcando espacio.

TEO

¡Ven acá puto!

Los hermanos idénticos se atacan, caen abrazados levantando polvo y sangre.

Una pequeña multitud se va formando alrededor de os hermanos en combate, la pelea es equilibrada. El Creyente abre espacio entre los espectadores, trae consigo un séquito de fieles evangélicos neopentecosteles.

EL CREYENTE

Miren hacia eso hermanos, con los ojos bien abiertos, puesto que es el mal que se manifiesta. Sangre bebiendo sangre, carne comiendo carne, como hable en la predicción de la noche pasada, "Si no te fijas al diablo, el te roza la nuca y te sangra con furor".

EURÍDICE

Recemos hermanos, oremos para que la sangre
se transforme en miel.

Una tenue canción es regida por Eurídice que comanda los fieles.
Un carro de la policía llega en el fondo, suena su sirena, que se
funde con el cántico de los fieles. El público abre espacio para
que pase el coche de la policía. Teo e Plínio siguen luchando sin
hacer caso a los policías. Dos policías bajan chistosos del coche.
Teo agarra una barra de hierro, al mismo tiempo que Plínio levanta
una pesada piedra de cemento. Cuando están por golpearse, uno de
los policiales hace un disparo de advertencia. Los hermanos paran,
bajan las armas improvisadas, sin dejar de se encarar, jadeantes y
sangrando. Los dos policiales se aproximan.

POLICÍA MANÉ

¡Paren que hay policía en el área! Dejemos
esa pelea ahora mismo.

POLICÍA JÉFERSON

Pero mira, Mané. Quien se presenta aquí
gritando alto tonterías.

POLICÍA MANÉ

¿Pero no son los hijos mellizos del comisario Ed, pobre desgraciado, y de la suicida Joca?

El policía Jéferson sostiene Teo por la gola de su camisa.

POLICÍA JÉFERSON

¿Mira que guapita, la señorita retornó? ¿Qué carajo buscas por acá? Te llevo para dormir unos días en la comisaría del menor, verás que las cosas se te arreglan mejor allá.

EL CREYENTE

¿Pero que hacen, servos de la ley? No pueden ser injustos dejando la mitad culposa suelta.

PLÍNIO

¿De qué hablas, tío? Cállate que es lo mejor. Deja que yo estoy en el comando.

EL CREYENTE

El chico ese demuestra lo cuanto que necesita unas lecciones de humildad penal.

PLÍNIO

¿De qué mierdas hablas tío?!

El policía Mané recoge Plínio por los brazos, que sigue sorpresa sin resistir. El Creyente aproximase de Teo.

EL CREYENTE

Y deben dejar ese acá fuera de eso, que fue el provocado.

POLICÍA MANÉ

¿Estás seguro de lo que hablas, Creyente?
Nos llevamos a los dos rapidito.

EL CREYENTE

Sé de lo qué hablo. Déjalo conmigo que resuelvo todo en la justa medida.

Plínio aturdido es puesto en el auto por el policía Jéferson. El coche de la policía sigue se alejas. El Creyente pone su mando en el hombro de Teo.

EL CREYENTE

¿Lo tenéis claro cuanto me debes, no es así crío de mierda?

TEO

¿Qué quieres?

EL CREYENTE

Qué no vuelvas a poner el puto pie por acá,
nunca más. Sino tu caes ¿entiendes? Te caes
fuerte.

El Creyente camina pausadamente, reflexivo, vuelve en dirección a sus fieles. Teo quedase mirándolos alejarse. Nino y Rosa se aproximan de Teo.

34. Interior. Noche. Púlpito de Iglesia.

Noche de culto en el púlpito de El Creyente, que veste el mismo traje ajustado y está hecha una sudadera. El público de los fieles es granda, en una cantidad nunca vista anteriormente.

EL CREYENTE

Esta probado, hermanos míos, que presenciamos aquí frente a nuestro hocico lo que fuera predicho en las escrituras; los sobrinos míos, que se pegan palizas de sangre, que no es mi misma sangre, son hermanos mellizos en la desgracia original del hombre, y son al mismo tiempo el otro

lado de la moneda, la prueba de la necesidad de conversión.

La audiencia responde animada.

EL CREYENTE

Lo prometo a todos ustedes, hermanos, y pido que hagan rodar la noticia en el barío, que destierro Teo de esas parajes; y lo mas importante, prometo traer la conversión de mi sobrino adoptado Plíno para la nuestra iglesia. Y como prueba de su cara sin retorno, prometo la conversión para el próximo culto, sin falta, sin misa, sin vela y sin llanto.

Otra aclamación seguida por murmurios por los fieles presentes.

EL CREYENTE

Y para sellar y hacer sagrado el dictamen, pido que los hermanos y hermanas presentes, al envés de ofertar el usual diezmo, vacíen todo el valor en monedas que traen consigo. Abran y vacíen en esa mesa, frente al rostro del Señor, sus billeteras, bolsillos y

bolsas con todo el vil metal que aquí traigan.

Silencio en la audiencia. Algunos fieles miran hacia el suelo, otros se miran desconfiados.

EL CREYENTE

Yo noto y presiento una estúpida falta de fe rellenando el recinto, y es algo de gravedad sin par. ¿Saben que es eso? Es un espíritu maléfico que amarra cada uno de ustedes a las sillas. Súbete acá Eurídice, pare que les enseñe, súbete rápido.

Eurídice sube al púlpito, El Creyente hazle sentarse en una silla.

EL CREYENTE

¿Tú eres el espíritu maléfico, correcto? Y me coges con los brazos y gruñe, ahora, rápido.

El Creyente siéntase sobre las piernas de Eurídice sentada en la silla. Ella coge El Creyente por la cintura y gruñe guturalmente como se lo fue pedido. El Creyente se debate intentando dejar la silla.

EL CREYENTE

Esos son ustedes. Y ese es el espíritu malo.
¿Van a dejarlo que salga victorioso, es lo
que pregunto ahora, van dejarlo vencer a la
fe en nuestra Iglesia Mundial del Amor en el
Reino del Señor?

El Creyente levántese de repente, tumbando la silla y a Eurídice
junto.

EL CREYENTE

La salvación de esta comunidad depende de la
inmediata conversión del hermano Plínio, y
eso solo sucederá después de probado el
desapego de sus habitantes.

Eurídice se recompone y empieza a cantar, los fieles le siguen el
canto, mientras, uno a uno, dejan los valores que llevan sobre la
mesa del púlpito delante de El Creyente, que confiere la deja total
del los valores por los fieles.

35. Exterior. Noche. Calle frontal a la casa de Nino.

Teo se despide de Nino y Rosa.

TEO

Vuelvo mañana a la noche, pero no llamar la atención. Vengo a pie, por el bosque. Y boca cerrada.

ROSA

Vámonos todos, nosotros nos vamos contigo.

NINO

Creo que sí tienen derecho sobre eso acá.

TEO

Y la hora es esta. ¿Tú no lo sabes? No te quedas con tonterías. Vuelvo pronto.

NINO

Yo me quedo atento aquí en las cosas todas.

Teo camina en pasos largos. Voltease.

TEO

Piensa en algo, Nino. Tú que tienes más cerebro, en alguna especie de plano para alzarnos al atraco. Voy a pensarlo de acá.

36. Interior. Noche. Pista baile de discoteca.

Chico Niño baila borracho y travestido de mujer en una discoteca vacía, un globo espejado refleja la poca luz del ambiente, una jukebox enganchase en una parte de un bolero, y lo repite en loop. Un SEÑOR VIEJO aproximase de Chico Niño, intenta abrazarlo, Chico aleja al señor. La música para.

37. Exterior. Noche. Calle desierta.

Chico Niño camina tambaleante por la calle vacía. Cruza con Teo, se chocan pero Teo en su paso apresado no lo reconoce. Chico Niño lo mira alejarse hasta desaparecer en la oscuridad.

Chico Niño camina hasta el borde de un puente, se para, se desviste y quitase el maquillaje, quedándose desnudo. Mira hacia abajo dejándose caer. Muere de inmediato. Su imagen estrellada en el suelo es la misma del flash antevisto por Rema, en su imprevista lectura de cartomancia de manicura.

38. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Rosa y Nino adolescentes están abrazados desnudos en la cama de Nino.

ROSA INFANTE (off)

Nino Pez, Nino Sapo, Nino Mariposa.

39. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino y Rosa infantes están tumbados sobre el cuaderno bestiario.

NINO

No se si me gusta eso de quedarme desnudo contigo.

ROSA

No seas tonto, Nino. Así es el amor, desnudo, ¿no lo ves en las telenovelas, siempre así, desnudo?

NINO

Pero creo que me sentiría como un sapo si tu me vieras desnudo.

Rosa dá un beso en la boca de Nino. Nino se levanta asustado. Sostiene con fuerza el cuaderno.

NINO

Hecho, estamos perdidos, ahora tú te quedarás embarazada.

40. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino y Rosa adolescentes están abrazados desnudos en la cama de Nino. Rosa se levanta, haciende un cigarro mientras coge el cuaderno bestiario que está bajo la cama, mira la parte más reciente, de autoría de Nino.

ROSA

¿Por qué coño inventaste eso de que me quedo embarazada?

NINO

No lo sé, Rosa, hace tiempo, era un niño aun, no me acuerdo bien. Creo que era una forma de sentirme un poquito en ti, en esos tantos días que te quedaste lejos.

Rosa mira su vientre desnudo, toca sus senos.

ROSA

No me gusta nada eso que me embaraces, con una panzona así reventada.

41. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino y Rosa infantes en la habitación de Nino. Rosa rodea Nino con una expresión desvergonzada, mordiendo los labios, habla con gusto.

ROSA

Nunca que me dejaría embarazar por un girino, un proyecto de sapo. No, no. Yo que te embarazo, te hago un hijo en la panza.

Nino se calla, pensativo.

NINO

¿Por qué te inventas una cosa tan imposible como esa? A veces que te me haces un poco tonta, ¿Quién ya vio un macho embarazado?

Rosa se ríe con ganas, y rodea Nino antes de hablar.

ROSA

Tú que eres mi bichito tonto, Nino. Solo basta mirar al caballo-marino, aquí bien cerca en el litoral, junto a los peces y las algas, con los pescadores. Es el macho, miedoso que es, quien lleva el hijo en la panza.

NINO

Nunca oí nada ni parecido con una cosa así. ¿Quién te lo dijo?

ROSA

Yo lo sé, porque lo vi en un libro y la maestra me lo contó. Y ni los libro ni las maestras mienten, ¿no es así?

Rosa abre el cuaderno bestiario en una hoja en blanco. Dibuja los contornos de un caballo marino con crayón verde.

ROSA

Míralo como es, algo así que vi en el libro,
con una crin y una cola, pero todo abajo del
agua. Y el hijo se queda acá, en tu vientre.

42. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino y Rosa adolescentes están en la habitación de Nino, Nino sigue acostado desnudo en la cama. Rosa cierra el cuaderno que sostenía en la página del caballo marino, apaga el cigarro y se acuesta al lado de Nino abrazando su vientre.

ROSA

Nino pez, Nino caballo-marino.

NINO

Me hace gracia que me llames así.

ROSA

¿No te gusta?

NINO

Si, me gusta. Pero cuando lo dices parecemos
como si fuéramos críos todavía.

ROSA

¿Y desde cuando tú lo dejaste de ser, hein
sapo?

Rosa besa Nino. Después de una respiración Nino se aparta de Rosa.

NINO

Vámonos de acá, ahora. Volando, como
mariposa.

ROSA

¿Pero para donde me llevas?

NINO

Para lejos, vámonos vivir en otro sitio
lejano, juntos. No puedo tener el niño acá,
en ese bario tan sucio de todo.

Me dio un mareo, parece todo liado aquí
adentro.

ROSA

Para mareo de embarazo lo bueno es levantar
las piernas y bajar los brazos, dice una de
las tías.

Tú bien lo sabes que no se puede dejar eso aquí todo así. Y hablas de boca para las afueras, no, de panza para las afueras, ¿con qué dinero podemos hacer eso?

NINO

Estoy pensando, mariposa. Dinero no es el problema, será crisálida.

ROSA

¿Qué dices, en que piensas?

Nino calla Rosa con un fuerte beso, se acarician. Rosa besa el pecho de Nino, luego bajando hasta su vientre.

43. Interior. Noche. Comisaría del Menor Infractor.

Plínio mira la luna por las rejas en el patio de la comisaría. Luego mira impaciente al suelo vacío, busca algo con la mirada. UN GUARDIA entra en el patio conduciendo El Creyente y apunta para la localización de Plínio. El Creyente para a su lado, Plínio nota su presencia, pero no le mira en la cara.

PLÍNIO

Puedes retornar contentito para ti iglesia, dicen las boquitas de por acá que no dura mucho tu reino.

EL CREYENTE

Habla con respeto de la iglesia, que es de ella que te vengo proponer.

PLÍNIO

¿Y que coño tengo que ver con tu iglesia?

EL CREYENTE

¡Habla con respeto, cabrón! Garantizo tu salida de acá. Y te aseguro una vaga a mi lado, en el comando de la Iglesia Mundial del Amor en el Reino del Señor.

Solo tienes que prometerme una cosa, sencillita, escúchame bien. Mañana, a las ocho nocturnas, hay un culto, me oyes?

PLÍNIO

Sigue, te oigo.

EL CREYENTE

Y lo único que necesito es tu presencia allá.

PLÍNIO

¿Solo mi presencia?

EL CREYENTE

Y de tu conversión a la Iglesia en ese mismo culto.

PLÍNIO

¿Y salgo cuando de esa mierda acá?

EL CREYENTE

¿Convertido en sonrisas?

Plínio hace una pausa, piensa. Luego mueve afirmativamente la cabeza.

EL CREYENTE

En este exacto momento, todo arreglado ya con el Coronel, amigo camarada mío de hace años.

44. Interior. Amanecer. Habitación de Nino.

Rosa adolescente desnuda y despierta vela el sueño de Nino, que duerme acostado en su barriga. Rosa pasa páginas del cuaderno bestiario, toca en algunos colages. Nino abre los ojos, despierto de súbito.

ROSA

No logro dormir.

NINO

¿No dormiste nada?

ROSA

Nadita.

NINO

Vi todo hecho sueño casi ahora mismo.

ROSA

¿Todo que? Tú nunca te acuerdas con lo que sueñas. ¿Soñaste sueño bueno o malo?

NINO

Soñé que iba todo bien, correctamente, que nosotros cogíamos no solo lo que es de derecho tuyo y de tu hermano, pero también lo que es mío de derecho.

ROSA

¿De que hablas?

NINO

Mi padre, está se llenando los cojones de dinero en su iglesia, sin asumirlo.

ROSA

¿Y además?

NINO

Entonces, solo tenemos que coger uno de aquellas donaciones que los fieles hacen a cada día, de poquito en poquito dejan mucho a cada culto, y después salimos corriendo que estamos ya pagados.

ROSA

¿Y que haríamos con el dinero?

NINO

Que pregunta, Rosa. Inventar vida nueva fuera de ese barrio sucio.

ROSA

Es cierto, ladrón roba ladrón, puede que funcione. Es casi una pensión de ahorro para el escarabajito que nace.

NINO

Solo va a funcionar, ya lo vi todo, hecho
sueño corriendo. Y el chico crece fuera de
esa arena de cangrejos, con fuerza de
montaría que va a ser.

ROSA

¿Mi hijo que te va a cabalgar, oíste?

NINO

Cuando salga de mi panza, lo llevo aquí en
la joroba, y rodamos mundo y medio. Pero
primero vamos a cerrar el culto.

Se oyen golpes afuera en una puerta de metal. Nino mira en
dirección a la ventana, busca algo con la mirada. El sol nace
manso.

ROSA

¿Qué pasa, Nino?

NINO

¿No lo oíste? Es muy temprano para que sea un
cliente de mi madre.

ROSA

Debe de ser solo impresión, o el coche de los
basureros.

45. Interior. Mañana. Salón de Rema.

Golpes en la puerta corrediza de metal del salón despiertan Rema,
que abre la puerta poniéndose la camisola.

REMA

¿Mateos?

Creyente. ¿Qué haces acá a esa hora?

EL CREYENTE

Tengo que retocar mis manos, mujer. Hoy es
un día importante, culto de los grandes. Ya
debes haber oído, Plinio se convierte a la
congregación.

El Creyente entra invadiendo el salón, quitase el paletó y lo
coloca sobre el respaldar de la silla de manicura, luego sentándose
allí.

REMA

Pero tus uñas están limpias, y aun
esmaltadas.

EL CREYENTE

Pero entonces, aprovecho y junto el agrado de te recordar del culto de esa noche, y la utilidad de saber de tu hijo.

REMA

¿Mi hijo?

EL CREYENTE

Pues si. Debe estar dormido ahora.

REMA

¿Y puedo saber por que por primera vez me preguntas a respecto de tu hijo?

EL CREYENTE

¿Y ya no era el tiempo justo, ahora que soy otro, transformado?

Nino entra en el salón acompañado por Rosa, están poco vestidos, atraídos por el ruido de la conversación en el salón. Rosa trae consigo el cuaderno bestiarario.

NINO

¿Qué el hace aquí, madre?

EL CREYENTE

Que bueno verte niño.

NINO

Mi nombre es Nino. ¿Qué haces aquí?

REMA

Dice que vino tratar sus manos.

El Creyente se levanta de la silla de manicura, rodea primero Nino, luego después Rosa.

EL CREYENTE

Y acordarlos del culto, y de la conversión.

Entonces, pero que bueno que despertaran a tiempo de oír mi llamado. Cuento con la presencia de los dos en el culto de domingo, agregaré valor a la conversión, que es cosa imperdible, como ya deben saber.

¿Y que es eso que la santita mía lleva en las manos, no sería una Biblia?

El Creyente rápido coge el cuaderno bestiario de las manos de Rosa, que muy asustada mira para Nino. El Creyente mira rápidamente algunas páginas del bestiario.

ROSA

Devuélvemelo, no puedes tocar en eso.

EL CREYENTE

¿Fueron las dos ovejitas que hicieron esos dibujos? Pero las cosas buenas vienen sin hora citada, buscamos a laguen que haga un periódico de nuestra congregación, ¿Qué les parece? Ya empiezan trabajando en nuestra iglesia, luego después de la conversión.

Nino alcanza velozmente el cuaderno bestiario que está en las manos de El Creyente. Disputan el cuaderno durante un breve rato, Nino luego lo recoge, así que El Creyente suelta el cuaderno.

NINO

Y quédate lejos de eso.

EL CREYENTE

Solo vi unas buenas figuritas ahí, puedo incluso usarlas como ilustración en los cultos de esa semana. Si la Vuestra señoría me lo permite, claro está.

NINO

Tú buscas Teo, te pille la astucia, viejo cabrón.

EL CREYENTE

Nada de eso. El se fue, como pactamos, digo lo que sé, puesto que el temor él lo lleva en su FACE. Mira, te aseguro unos trabajitos allá en la gracia de la iglesia.

Nino lleva Rosa para fuera del salón. El Creyente siente y extiende la mano para Rema, que resistiese un instante en cogerla. Luego Rema coge la mano de El Creyente y palpa sus uñas, después roza la palma de su mano.

Fragmento #4: Corta para: Pantalla roja. Un ojo abre en el centro de la pantalla, rodeado de sangre. Corta para: Una grande piedra cae sobre la cámara, oscureciendo la pantalla.

Rema alejase de sobresalto.

REMA

Levántate de ahí. Levántate que no toco más en tus manos. Y te digo, no prediques el culto del próximo domingo.

EL CREYENTE

¿Pero qué dices, mujer? ¿Haces gracia de mí frente a las barbas del profeta del señor?

REMA

Es solo lo que te puedo decir. Ahora vete de aquí.

El Creyente se levante, coge el paletó que dejara sobre el respaldar de la silla y sigue en dirección a la puerta.

EL CREYENTE

Sigo esperándote, tu asiento esta reservado en frente al púlpito, sin falta, domingo.

46. Exterior. Mañana. Calle.

Nino y Rosa adolescentes caminan por las calles del barrio. Suben en un autobús colectivo.

47. Interior. Mañana. Iglesia.

El Creyente habla bajo con ISRAEL, el vigilante de su iglesia, un hombre de treinta y cinco años. Gesticula enseñándole el tamaño aproximado y la forma de un cuaderno, y gesticula indicándole una forma de entrar en un sitio saltando.

48. Exterior. Mañana. Mercado Central.

Teo aguarda sentado en una tienda del mercado. Rosa y Nino bajan en una parada de autobús y se acercan. Rosa abraza Teo.

ROSA

¿Dónde dormiste?

TEO

En la casa de un conocido.

ROSA

Nino pensó en todo ya.

TEO

¿Cómo en todo?

NINO

Mira, nosotros cogemos el dinero de El Creyente cuando sea el momento de la conversión de Plínio. Mi parte y tu parte, de derecho, ya sabes.

TEO

¿Qué dinero, de la casa narco?

ROSA

No, ese dinero se fue ya. El dinero que tu tío hace los fieles donaren. Suele ser más que de la antigua casa.

TEO

¿Y cuanto es? ¿Y como será eso?

NINO

Es suficiente para que nos llenemos bien,
Teo.

TEO

Lo imagino, debe de ser un buen dinero.
¿Pero y después?

ROSA

Salimos volados, coño.

TEO

Sí, y después podemos poner otro negocio
como ese en otro sitio.

NINO

¿Qué negocio, otra casa?

TEO

Déjalo, pensé alto, después vemos lo que se
hace después, vamos volver para adelantar
el plan ese que traes.

49. Exterior. Día. Calle frontal al salón de Rema.

Isael, el vigilante de la iglesia que oyó las recomendaciones de El Creyente, apunta indicando la entrada del salón para SAUL, hombre barbado que aparenta tener cincuenta e cinco años. Isael toca el timbre de salón y después se esconde al lado. Rema atiende al llamado, Saul levanta sus manos, Rema lo hace entrar en el salón.

50. Interior. Día. Salón de Rema.

Rema acomoda a Saul en su silla de manicura. Mira las manos marcadas y sucias de Saul. Rema reclinase para buscar los productos de tratamiento de su oficio.

51. Exterior. Día. Muro del salón de Rema.

Isael apoyase y sube en el muro, saltando hacia adentro del terreno del pequeño salón de Rema.

52. Interior. Día. Habitación de Nino.

Isael fuerza la ventana, rompiendo su cierre, entra en la habitación de Nino. Mira buscando el lugar con la vista, luego coge las ropas e otras pertenencias de Nino. Después levanta la cama y encuentra el cuaderno bestiario de Nino y Rosa. Coge el cuaderno sin detenerse para mirarlo. Sale por la ventana, intenta reponer el cierre roto.

53. Interior. Día. Salón de Rema.

Rema trata las manos marcadas de Saul, que se durmió en el medio del tratamiento de manicura.

Fragmento #5: Corta para: Saul dormita solo en la silla respaldar del salón de Rema.

Rema despierta del transe de su visión cuando oye el ruido de alguien saltando el muro externo de su casa/salón, se levanta para mirar, dejando Saul solo dormido en la silla respaldar, exactamente como anteviera en la visión provocada por la lectura de manos de Saul.

54. Bestiario #4. El Bestiario Apócrifo.

El Creyente manosea el cuaderno bestiario hecho por Nino y Rosa. Se encuentra sorpresa y descuidado con las imágenes animadas que encuentra. Empieza mirando el último dibujo hecho, un gallo cuadrúpede e coronado, de color amarillo, con alas escamosas e cola de serpiente. El Creyente rompe el contorno del dibujo, descompone los trazos del dibujo.

EL CREYENTE

Literalmente nunca me fié ni un poco en esas tonterías de críos.

Luego El Creyente deparase con el dibujo del cuerpo retorcido de una víbora de dos cabezas, una en cada extremidad de su cuerpo. El Creyente rompe la página, partiéndola en dos y mezclándola con un trozo de la página anterior.

EL CREYENTE

Se creen pequeños dioses los mierdas,
inventando de hablar del barrio y de su
gente, tan humilde, pobrecita y mezquina,
poniendo un montón de pompa y fanfarria
donde solo hay harapos.

El Creyente llega a la página del caballo-marino como dibujado por Rosa.

EL CREYENTE

Es cosa de niña eso de poner tantos floreos
a la hora de contar los cuentos. Cosas de
niña panzuda.

El Creyente llega finalmente a la página donde su transformación en pastor bravío fue dibujada por Nino y Rosa.

EL CREYENTE

Los tatuajes son míos por fuerza del tiempo,
unos días malos y pasados, pero ni maté

tanta gente así. "Los Doce Apóstolos escritos en el pecho...", están bromeando con mi manada. Van a ver el tamaño del hueco.

El Creyente arranca la página entera del cuaderno bestiario que lo describe. Hace así un re-arreglo deshaciendo las páginas, cría un nuevo ser bricolado, la mezcla de un galo amarillo cuadrúpede con una serpiente de dos cabezas y un caballo-marino, que se debate en confusión animada.

El Creyente cierra el cuaderno con una fuerza abrupta.

55. Interior. Noche. Iglesia en culto.

El Creyente, parado frente a la puerta central de la iglesia, recibe y observa a los fieles, orientando su entrada. Lleva en sus manos el cuaderno bestiario de Nino y Rosa, con hojas sueltas, el cuaderno empieza a deshacerse. Pasa una pareja de fieles mejores vestido que los otros fieles, que llegan para el culto de la iglesia recién fundada, El Creyente arranca una página cualquiera del cuaderno bestiario y lo da a los dos siervos.

EL CREYENTE

Miren atentos, puesto que es un prenuncio del culto primordial de esa noche. Reparen bien, sin miedo, lo que tenemos que cauterizar en nuestra comunidad, las

imágenes del pecado original, que tienen que ser rotas, deshechas.

56. Exterior. Noche. Calle frontal a la iglesia.

Teo, Nino y Rosa llegan por las sombras proyectadas por los muros que rodean la calle. Miran de la sombra de un poste los fieles que entran en la iglesia para el culto.

ROSA

¿Pero, como Plínio salió tan rápido de la comisaría?

NINO

No se habla en otra cosa en el barrio que de la conversión de Plínio. Se va a llenar eso aun más.

TEO

Mejor entonces, aumentamos el dinero que cogemos. Ahora oigan como lo hacemos: tú Rosa, te quedas aquí fuera mirando todo el movimiento.

ROSA

Ah, no. Quiero entrar para ver todo de adentro. ¿Voy a perderme el baile, es eso?

NINO

Si, y yo que tengo que coger la caja con el dinero.

TEO

¿Qué coño dices?

NINO

Yo soy el de derecho en ese caso. Es mi padre, raro, pero mío. Yo cojo el dinero.

TEO

Estás chiflando, hermanito Nino. Yo estoy prohibido de aparecer por acá. Si yo conduzco la escena, llamaré atención, vamos a perder el atraco. Y yo que empecé eso de volver y dominar eso de acá, no te quedes con la boca muy abierta ahora, Nino.

57. Interior. Noche. Iglesia en culto.

El Creyente en el púlpito observa compenetrado a por algunos instantes el movimiento de la llegada y murmurios de los fieles.

EL CREYENTE

Hoy es un importante día de júbilo para nuestra congregación, hermanos, y eso se refleja en sus ojos y rostros y manos. Levántense para la presencia del enviado de la conversión.

Plínio viste un sobrio traje de bautismo, surge incomodo detrás de su tío en el púlpito.

Rosa surge mirando en la puerta, observa la ceremonia. Eurídice surge abajo del púlpito, lleva consigo una bolsa con pocos billetes de dinero de bajo valor. Empieza a tirarlos en dirección a El Creyente.

EURÍDICE

Es la bendición, bendición del Señor en las alturas y prueba que los días malos se quedan para tras.

Los demás fieles siguen el ejemplo de Eurídice y empiezan a tirar billetes de dinero sobre El Creyente, Plínio las recoge humildemente y las pone en una bandeja.

EL CREYENTE

Eso que ven, hermanos, y lo que hacen hacer, es la FE en estado puro bruto. Recemos fuerte y alto, para que los cielos nos oigan y los Ángeles sean testigos de la salvación del alma de cada uno que me salpica y blanquea con el sacro metal.

Eurídice pasa el cuaderno bestiario para El Creyente. Plínio sigue recogiendo el dinero que siguen siendo remesadas por los fieles.

EL CREYENTE

Y tenemos una sorpresa en esa nuestra celebración tan importante que es de la nuestra noche de hoy. Una revelación, la iconoclastia, hermanos míos. Miren a esos dibujos y garabatos, proferidos por pequeños diablos guiados por el Satanás de botas. Y que se van a convertir esa misma noche.

Rumores en la audiencia. La bandeja se va a llenando de billetes de dinero de bajo valor, e luego es recogida por Eurídice, que deja una nueva bandeja vacía para que Plínio siga con la coleta. El Creyente manosea el cuaderno bestiario mientras habla.

EL CREYENTE

Si, eso mismo que oyen, el mal está probado y escupido en esas imágenes degradadas, y la conversión de Plínio abre también una nueva era de conversiones en nuestra joven comunidad. Miren quien llega para probar que la conversión es total y irremediable.

Nino asomase al lado de Rosa en la puerta de la iglesia. Entran asustados en la sala de culto, causando exclamaciones en la audiencia.

NINO

¿Cómo carajo él está con nuestro cuaderno, Rosa? Joder. Voy a cogerlo, tengo que cogerlo. Quédate atenta a la señal de Teo. Entonces nos acercamos.

58. Exterior. Noche. Muro trasero de la iglesia.

Teo mide la distancia, salta y sube en el muro apoyándose en un poste de iluminación. Salta entrando con agilidad felina en el terreno trasero de la iglesia.

59. Interior. Noche. Templo en culto.

Plínio mira resignado a los billetes de dinero en dos bandejas puestas en el suelo. Los fieles no precipitan más billetes, ahora cantan animados, siguen la regencia de El Creyente. Eurídice recoge

las bandejas de dinero y las lleva para la parte lateral del púlpito. Teo pasa por la puerta posicionada detrás del palco del púlpito y hace señales para Nino y Rosa, que se miran.

ROSA

¿No lo viste, ahora, ya?

Nino hesita algunos segundos. Luego empieza a debatirse, gritando en convulsiones. Los cánticos cesan, las miradas de la audiencia se centran atentas a Nino en posesión.

NINO

Acá estoy padre Zulu. Conviérteme y me salva.

Rosa conduce el poseso llorando rezas instadas. Plínio abre bien los ojos, sorprendido por la escena robada por la posesión de Nino.

EL CREYENTE

Mira bien, hijo mío, es la señal que es tu hora de asumir el culto e enseñar el valor de tu presencia.

PLÍNIO

¿Qué dices? ¿Qué hago?

El Creyente le pasa el cuaderno bestiario para Plínio.

EL CREYENTE

Es la hora de que saques el diablo de ese cuerpo poseído. Perfecto, eso está perfecto.

Plínio respira hondo antes de ocupar el centro del púlpito. Usa el cuaderno como escudo.

PLÍNIO

Sale, sale de ese cuerpo, imitación de Satán, que no es el tuyo. Sale, sale, sale.

Plínio acercase de Nino en convulsión, coge su cabeza, aproximase de su hombro, habla bajo en su oído.

PLÍNIO

¿Qué carajo piensas que estás haciendo?
Quédate quieto y manso, ¿me entiendes?!

Nino responde murmurando bajo también, con la voz desposeída.

NINO

Dame el cuaderno ahora. Pastor enano de mierda que eres.

Nino vuelve a gruñir con la voz de transe en posesión, agarra con fuerza el cuaderno bestiario, intenta traerlo para cerca de su pecho. Plínio suelta el cuaderno, abraza Nino con fuerza y muerde su cuello.

Teo mira la escena escondido en los bastidores del púlpito. El público de fieles está exultante con la desposesión en curso, prueba máxima de la conversión de Plínio.

Teo descubre que las laterales del púlpito están descuidadas y corre hasta allá, pone la parte de bajo de la camisa dentro de los pantalones y empieza a poner en su pecho, por el cuello de la camisa, los billetes que reposan sueltas en un par de bandejas de metal. Luego utiliza las medias y finalmente los bolsillos como recipiente para guardar el dinero.

Eurídice acercase de las bandejas, Teo se esconde atrás de la gruesa cortina que rodea el púlpito. Eurídice gesticula ansiosa para El Creyente, sostiene y apunta para las dos bandejas vacías.

EL CREYENTE

Nadie, en nombre de mi caro Señor, atrévase
a dejar ese salón.

El Creyente hace un tenso y silencioso rodeo por el salón.

El público de los fieles obsérvalo temerosa.

Nino y Plínio se sueltan y miran jadeantes al lado. Nino mete y guarda el cuaderno en su pantalón, debajo de su panza, cubriéndolo con su camisa.

EL CREYENTE

Un Judas posó entre nosotros, hermanos, justo en ese día de jubilo y salvación, queriendo condenar los presentes a la suciedad eterna. Pero eso es nada más que una prueba enviada, una prueba final, de que el arrepentimiento es posible y sin retorno. Es solo devolver el dinero que fue robado, y como Cristo besa el rostro del buen ladrón, nuestra iglesia perdonará el escarnio, confinándolo al perdón. Solo tiene que dejar el dinero cogido en la mesa, a la vista de todos los hermanos, prueba de fe superior.

La tensión se instala entre la audiencia, que cambia miradas y murmurios. Uno de los fieles presente camina hasta la mesa y deja algunos billetes de dinero arrugado.

FIEL

¡Perdona mi padre, perdona tu hijo!

Es prontamente seguido por otro fiel que deja dos notas sobre la mesa, luego una señora con un puñado de monedas.

EL CREYENTE

¡Miren la prueba de la salvación! Rezemos para vuelvan los billetes todos a su localidad, que es nuestro llanto de oración.

Los fieles entran en transe de conversión. Teo sale silencioso y ágil por los fondos de la iglesia.

Nino y Rosa ven la salida de Teo y dirigente para la puerta de la iglesia.

Plinio síguelos nervioso.

60. Exterior. Noche. Calle frontal a la iglesia.

Nino y Rosa corren en dirección a Teo. Plinio síguelos de cerca, caminando veloz por las sombras de la calle.

NINO

¿Y entonces, estás con todo ahí?

TEO

Todo aquí, hermanito.

PLÍNIO

¿Piensan que pueden salir así tan
despacito?

Teo y Plínio se miran por instantes. Luego se atacan, empezando un feroz embate, ambos rápidos y con agilidad extrema. Nino aparta la lucha cogiendo Plínio y Rosa cogiendo Teo.

TEO

Suéltame. Deja enseñarle a ese mierda.

NINO

Déjalo, Teo. Vámonos ahora, sale volado.

ROSA

¿Y el dinero?

PLÍNIO

El dinero es mío.

NINO

Déjalo así, solo tenemos que salir fuera.

Plínio se suelta de Nino y ataca Teo, caen juntos en el suelo. Teo levántase rápido, saltando sobre Plínio, los dos ruedan en el suelo, Plínio coge una piedra gruesa de la construcción de la ampliación de la iglesia, luego es seguido por Teo, que coge un

trozo similar de concreto, los dos se arman y se golpean en la sien al mismo y preciso tiempo.

61. Bestiario #5. La Anfisbena.

Nino y Rosa infantiles están tumbados sobre el cuaderno bestiario en la habitación de Nino. El cuaderno está descompuesto, con paginas sueltas, rotas y perdiendo su encuadernación. En el cuaderno Plínio y Teo adolescentes yacen dibujados desfallecidos, uno para cada lado, muertos en simetría.

NINO

Teo tiene casi seguro que nació tres minutos antes que Plínio.

En el cuaderno bestiario, la imagen de Plínio se desvanece transformándose en pequeñas partículas amarillas. Nino escribe la palabra "arena" sobre las partículas gracejadas que surgen el cuaderno. Después retorna algunas paginas en el cuaderno, llegando al bricolaje descompuesto hecho en el bestiario apócrifo por El Creyente. Coge un trozo de la serpiente de dos cabeza y vuelve a la pagina anterior donde escribía, pone la figura de la serpiente cortada en el medio de la pagina, y luego hace un trazo con el mismo crayón amarillo completando el dibujo de la serpiente hecho anteriormente. Re-dibuja la serpiente Anfisbena, con el cuerpo de víbora retorcido y dos cabezas, una en cada extremidad del cuerpo.

Nino dibuja la imagen de la cabeza de Teo en una de las extremidades de la Anfisbena.

NINO

Suele que Plínio nunca aceptó ser el más pequeño de los dos idénticos.

Nino dibuja la cabeza de Plínio en la extremidad opuesta de la vibora Anfisbena, idéntica al dibujo de Teo.

ROSA

Como si existiera alguna diferencia en la panza.

NINO

Desde que nacieron confundieron un con el otro el calofrió que traían debajo de la piel.

La serpiente Anfisbena animada levanta armadas para el ataque cada una de las dos cabezas de los hermanos mellizos, en lados simétricamente opuestos.

NINO

Mordiendo la cola de cada, en un sollozo
sin inicio ni fin, los hermanos acaban con
la historia serpiente. Así, semilla.

La serpiente Anfisbena rueda, mordiendo su cabeza-cola-cabeza,
hasta desaparecer consumiéndose. La página del cuaderno bestiario
quedase en blanco.

ROSA

Hum, no me gusta. Así acaban Teo y Plínio de
una sola vez. Mis hermanos se pelean como
perros, es cierto, pero así lo exageras.

NINO

Es porque son repetidos, Rosa.
É porque são refugo, Rosa.

ROSA

¿Y qué tiene que ver?

NINO

Es cosa de hermano tan pegado así, se comen
como si faltase la papilla.

ROSA

Tú no sabes nada de nada de hermano, Nino.
Nunca tuviste uno que lo sea.

NINO

¿Y solo se puede contar de lo que se tiene?

ROSA

No sé si es te tener, Nino. Pero te quedas
con la cabeza así liada cuando quieres decir
tan seguro de que ni es lo tuyo.

NINO

Se tuviera que esperar tener para solo
después decir, te contaría apenas de mi
ombligo.

ROSA

¿Y está de buen tamaño, no? Tu ombligo casi
salta fuera.

NINO

Por eso que cuento nudo, solo por eso que
cuento nudo.

ROSA

Flojo.

Un poco flojo, no de todo. Un lazo flojito,
de mariposa.

NINO

¿Y ya te detuviste para pensar en como un
bicho suelta como mariposa hace crisálida?

Rosa pasa y amarra con una cinta amarilla el dorso del cuaderno
bestiario, para evitar que se estropeará deshecho.

ROSA

Es solo lazo, Nino. Tu lo sabes, lazo bien
hecho. Casi qué perdemos el cuaderno en
nuestras invenciones. Tenemos de estar más
atentos.

62. Exterior. Noche. Calle frontal a la iglesia.

El cuerpo de Teo yace tumbado cerca de la acera de la calle. Nino y
Rosa adolescentes lloran los hermanos muertos. Nino saca un hilo de
seda de la cabeza de Teo, Rosa coge otro hilo de los pies de
Plínio, se encuentran en el vientre de Teo, cambian los hilos de
mano. Nino envuelve los pies de Teo con los hilos de seda, mientras
Rosa envuelve la cabeza de Teo con los hilos.

El Creyante aproximase con ruido de cánticos, Nino y Rosa recogen los hilos y se esconden en las sombras, mirando los mellizos difuntos. El Creyente llega seguido por una turba de fieles.

EL CREYENTE

La desgracia es al mismo tiempo la prueba del fin a cabo que se hace ver frente a nuestros ojos. El alma del convertido Plínio nos deja intentando, en vano, salvar el del hermano poseído Teo.

Rafael e Mizael, recojan y guarden el cuerpo de Plínio. Él es el único que merece actos libatorios de velo y los ritos del entierro del Señor.

RAFAEL y MIZAEL, dos jóvenes fieles salen de la multitud compuesta por los de los demás fieles. Se agachan sobre los dos cuerpos gemelos y al inicio no logran diferenciar los dos hermanos. Eurídice se aproxima, habla al oído de El Creyente.

EURÍDICE

Pero el carro mortuorio de la policía solo pasa mañana en el fin de la tarde, o el martes, no se puede dejar el cuerpo ahí.

EL CREYENTE

Y todos, todos óiganlo bien, Teo tiene que quedarse sin sepultura, nadie puede velarlo, se queda ahí mismo en ese sitio, de comida para buitres y perros. Nadie puede tocar en ese cuerpo poseído, quien desobedecer el orden estará maldito, con el alma podrida por todos los días postrados.

Nino sostiene Rosa por los hombros, impidiéndola de ir buscar el cuerpo de Teo.

NINO

Para Rosa, para. Tienes que salir de aquí, luego volvemos a por Teo.

ROSA

Él no se queda ahí, no lo deajo.

Nino abraza Rosa por atrás.

NINO

Psht, calma.

Rafael y Mizael llevan el cuerpo de Plínio, lo llevan sostenido por las piernas y los brazos. Pasan delante al El Creyente, la pequeña multitud de fieles se queda en silencio. El Creyente toca y unge la frente de Plínio, besándose en seguida los dedos. Así que Rafael y Mizael se alejan, caminando en dirección a la iglesia, el cuerpo de Plínio se deshace en arena.

EL CREYENTE

Plínio ya ascendió a los arcángeles del fin de los tiempos.

Rafael y Mizael siguen caminando, entran de manos vacías en la iglesia. El Creyente se aproxima de BALTAZAR, ABDAÑO y CASIMIRO, tres fieles que aparentan aproximadamente los cincuenta años.

EL CREYENTE

Ustedes tres cuiden para que nadie toque o se aproxime del cuerpo. Día rojo y dorado es ese para nuestro barrio. Nada más será igual, nuestra congregación sale ungida con toda fuerza de esa batalla, augurio sano.

El Creyente menciona dejar el sitio, volteándose en dirección a su iglesia.

NINO

Mateus. Vuelve acá y mira en mis ojos, como nunca lo hiciste.

El Creyente detiene el paso, pero no se voltea, quedándose de espaldas para Nino.

NINO

Mira, mírame, joder. ¿De qué tienes miedo?

EL CREYENTE

Hermanos, lo que oyen ahora es el pío del harapo de la voz del pecado del Belcebú. Pero no lo oigan, para dejar el espíritu limpio y libre para las puertas del más allá.

NINO

Padre, mírame.

EL CREYENTE

Cantemos ahora, juntos y fuerte.

Eurídice inicia rápidamente el cántico, los fieles alborozados siguen en coro. Rosa coge Nino por la mano, huyen. Al pasar por el

cuerpo de Teo, Rosa se acerca de su rostro, ve un billete de dinero que sale del cuello de su camisa. Nino y Rosa aléjense rápidos.

63. Bestiario #6. El Basilisco.

Nino y Rosa infantiles miran para la página en blanco, donde la Anfisbena desapareciera anteriormente, se comiendo la cola-cabeza. El cuaderno está abierto casi en su última página, un poco roto y descompuesto, con las páginas sostenidas por el remiendo hecho por Rosa en su encuadernación con una cinta amarilla de seda.

Rosa vuelve las páginas del cuaderno, revisando rápidamente los colages y dibujos hechos anteriormente. Para incomodada cuando encuentra algunas hojas rotas, recompone el bestiario.

ROSA

¿Dónde empieza la historia de verdad, Nino?

NINO

Creo que el problema son los padres que dejan de herencia el malo augurio para los hijos. Mira el mío, la peste que es.

Rosa llega a la página inicial del libro, que está en blanco. Nino dibuja un gallo negro, luego dibuja un huevo pequeño abajo del gallo.

NINO

Comisario ED. Creo que la maldición de tus
hermanos, Rosa, empieza con su nacimiento.

La cáscara del huevo se rompe. De allí sale un gallo cuadrúpede y
coronado, de color amarilla, con alas escamosas y cola de
serpiente.

ROSA

¿Y por qué?

NINO

Su pequeño reinado desmorona cuando de
huérfano adoptivo pasa a ser el comisario
del bario, y entonces mata sin saber a su
padre verdadero.

ROSA

Deja de hablar bobadas, Nino.

NINO

Y además, descubre que se casó con la
madre, y hizo más tres huevos para llevar
adelante la maldición.

La imagen animada del Basilisco dibujada por Nino, recibe ojos que
Rosa dibuja sobre todo el cuerpo del animal.

NINO

Ed no soporta una tragedia tan grande, y pincha los ojos, dejando ciego el barrio, que antes controlaba. Sale caminando sin destino y deja el descontrol en la mano de sus hijos, que se explotan.

ROSA

Pero joder, Nino, hablas de mi padre como se fuera aquél bicho que mi tía inventa para asustarme a mí y a mis hermanos cuando hacemos travesuras. Basilisco, justo me acordé, el nombre del bicho quiere decir pequeño rey. Pero es una creencia tonta de hacerle miedo a críos, no asusta más.

Los ojos dibujados por Rosa sobre el cuerpo del Basilisco se van encogiendo uno a uno.

NINO

Entonces, el Basilisco nace del huevo puesto por un gallo negro de siete años, y de ese huevo nace un gallo-dragón, que mata a cualquier persona solo con la mirada.

Perforar los ojos es Ed intentando en vano romper la maldición de tus hermanos, Rosa.

ROSA

Cuando hablamos de tu madre, te quedas todo con cositas, llorando. Para hablar de tu padre entonces, hacemos a un hombre pero muy fuerte. Ai pones a mi padre de Basilisco, eres muy gracioso, Nino.

Rosa cubre los dibujos hechos por Nino con fuertes trazos de un lápiz crayón negro. Avanza rápidamente las páginas del cuaderno.

NINO

¿Pero qué haces, Rosa?

Una página se suelta, volando para fuera del cuaderno bestiario.

ROSA

Vamos volver para donde estábamos antes, primero matas mis dos hermanos y ahora quieres hacer ciego a mi padre. Solo tú que puedes todo.

64. Interior. Noche. Galpón abandonado.

Nino adolescente fuerza la puerta de metal del galpón, Rosa adolescente pasa por la grieta que se abre, y de dentro sostiene la puerta para que Nino entre. Se abrazan llorosos.

ROSA

Ellos están muertos, Nino. No puedo dejar Teo allí de aquella manera. Voy a enterrarlo.

NINO

Ellos acabamos mezclados, no se podía ver cual era el cuerpo de uno y del otro. Vámonos de acá, ya estamos muy jodidos.

ROSA

No voy dejar Teo allá como está, carniza para buitres.
El dinero está en su cuerpo.

NINO

¿El del culto? Verdad, no atenté. El dinero está con Teo. El Creyente no lo vio, sino velaría el cuerpo premiado en su iglesiecita. Y mira como el puto dejó el cuaderno.

Nino menciona coger el cuaderno que lleva en su cintura.

ROSA

Mierda de cuaderno, Nino. Mis hermanos se mataran por el puto dinero, y ahora está con él, muerto. ¿Cómo puedes hablar de un cuaderno?

Nino se detiene, deja el cuaderno quieto.

NINO

Nos escapamos con el dinero.

ROSA

Yo voy a enterrar mi hermano.

NINO

Salimos fuera con su cuerpo, y enterramos como se tiene que hacer. Y los billetes vienen juntos, son tan míos y tuyos como de él.

ROSA

Es el fin de mi familia, parece escrito.

NINO

Hacemos familia en otro sitio, Rosa. Con lo que pusiste en mi panza, empezamos rumbo nuevo.

65. Exterior. Amanecer. Yacija de Teo insepulto.

Baltazar, Abdaño y Casimiro, los tres fieles vigilantes miran soñolientos el cuerpo de Teo insepulto. Nino se aproxima cubierto por una sombra, oyéndolos en silencio. Los tres fieles no ven a Nino.

BALTAZAR

¿Por qué coño no cogemos y salimos y listo?

Baltazar lleva en la mano una botella de cerveza sin marca.

ABDAÑO

¿Estás loco, Baltazar? ¿No oíste las palabras del Señor Mateos?

CASIMIRO

¿Qué Mateos?

BALTAZAR

Es su nombre, de otras épocas. Después es que se cambió a El Creyente.

CASIMIRO

Pero mejor no hacer una tontería. Ahora estamos salvos, El Creyente nos dio la garantía.

BALTAZAR

No se nada de esas garantías.

CASIMIRO

¿Y tú crees que él vio el dinero en el cuerpo que maldijo?

BALTAZAR

¿Y tú crees? Él primero sacaría los billetes, después maldecía que nadie puede tocar el cuerpo.

ABDAÑO

Coño, entonces podemos ser los elegidos para encontrar ese dinero.

CASIMIRO

¿Cómo una prueba, no? Probamos valer la confianza de El Creyente, de la Iglesia, del propio Señor.

BALTAZAR

¿Y que él hace con todo el dinero que recoge en los cultos, los tira a los santos?

Baltazar tira un poco del aguardiente que lleva en la boteja al suelo. Rosa se aproxima, Nino la detiene en la sombra, de donde se quedan mirando escondidos.

ABDAÑO

No preguntes una cosa de esas, Baltazar.
¿Estás con falta de fe, es eso?

CASIMIRO

Nunca había pensado en eso. ¿En realidad, el dinero todo, para donde sigue?

BALTAZAR

A ver. Yo voy a coger el dinero y salir corriendo.

ABDAÑO

Para, Baltazar. Es orden. Y suelta esa botella de cachaza, no podrías estar bebiendo.

Abdaño intenta quitarle la botella a Baltazar, que coge con fuerza la botella. Los dos se abrazan peleándose. Casimiro mira al embate asustado. Baltazar y Abdaño caen tumbados sobre el cuerpo de Teo.

CASIMIRO

Joder, joder. Los dos tocaron el cuerpo.

ABDAÑO

Ayúdame a levantarme.

CASIMIRO

No te acerques, que vas a pasar la maldición para mí. Hay que llamar El Creyente.

Casimiro se aleja veloz en dirección a la iglesia.

BALTAZAR

¿Para donde se va el maricón?

ABDAÑO

Yo me voy con él, voy a contar todo, así me sacan la maldición que es tuya, no mía, solo tuya.

Abdaño se levanta y corre persiguiendo Casimiro. Baltazar recoge la botella tumbada, y aun sentado bebe un trago del aguardiente. Cuando intenta levantarse, se tumba embriagado. Se apoya en el cuerpo de Teo para levantarse, se abaja para mirar a los billetes de dinero guardadas en su camisa, menciona cogerlas.

NINO

Déjalo así, quieto. Vete de acá.

Nino saca un pequeño y afilado cuchillo de su pantalón. Lo enseña para Baltazar, mientras rodea el cuerpo. Baltazar le mira ofuscado por el sol que nace fuerte. Se levanta tropezando, ensaya una investida contra Nino, que no se asusta, al revés, corta el viento con su cuchillo en amenaza.

BALTAZAR

Debe de ser el colmo de la maldición. Tu apareces así como un duende de la nada.

Baltazar pasa tambaleante por Nino, camina despacio en dirección opuesta a de la iglesia. Da un último trago en el aguardiente, tira la botella vacía en la calle.

BALTAZAR

Quédate con ese muerto ahí, que yo voy a dormirme. Mañana hay otro culto y oferta otra.

66. Exterior. Mañana. Yacija de Teo insepulto.

El sol nace brillante en el cielo del barrio. Rosa sostiene el cuerpo de Teo, intenta en vano levantarlo del suelo.

Nino se dirige a la construcción cercano de ampliación de la iglesia, encuentra una carretilla. Rosa sufre intentando sostener el peso del cuerpo del hermano, cuando Nino se acerca con la carretilla.

NINO

Mira, con eso lo llevamos seguro.

Rosa coge Teo por las piernas, Nino lo coge por los hombros, lo ponen en la carretilla.

El Creyente sale de la iglesia camina rápido acompañado por Casimiro en dirección al cuerpo de Teo.

EL CREYENTE

¿Qué hacen? Paren ahora mismo.

Rosa menciona correr empujando la carretilla, Nino la impide.

NINO

Espérate, él me va a mirar en la cara.

Nino saca el pequeño y afilado cuchillo que lleva en la cintura de su pantalón, junto a su vientre. Nino enseña el puñal para El Creyente, que detiene el paso. Se miran por instantes, Nino se aproxima despacio de El Creyente, que está parado. Se miden jadeantes. Nino inviste contra el pecho de su padre, que se defiende y se libra. El Creyente rodea Nino, abre los brazos enseñando su torso, mientras se quita el paletó. Nino se agacha y hace una nueva investida contra el padre, que se libra, tirando el paletó sobre Nino. El Creyente camina con confianza, rodeando Nino, que se libra del paletó, mientras su padre Creyente suelta el nudo apretado de su corbata, mira fija y fuertemente para Nino mientras desabotona los puños de su camisa. Nino hace una nueva investida contra El Creyente, roza con su cuchillo la barriga de El Creyente, rompe la camisa y corta superficialmente el torso de su padre, revelando los nombres de Simón y Tomé mal tatuados en su vientre. El Creyente toca la herida, nota que no es profunda, limpia la sangre en la manga de la camisa, luego abre los botones del pecho de la camisa, saca la camisa, que tira en Nino, que al mismo tiempo lo ataca en un salto con en cuchillo dirigido a su pecho desnudo. El Creyente se libra del golpe, volteándose y golpeando las espaldas de su hijo ilegítimo. Cuando cae, Nino clava el puñal en su propio abdomen.

Rosa mira la lucha junto al cadáver de su hermano en la carretilla.

ROSA

¡No! ¿Que haces?

Nino mira el puñal metido entero en su vientre, levanta la mirada y la cruza con la mirada de El Creyente. El padre mira por primera vez a los ojos de su hijo herido.

67. Interior. Noche. Habitación de Nino.

Nino y Rosa infantiles están tumbados sobre el cuaderno bestiario que hacen.

ROSA

Joder, Nino. ¡¿Cuchillada en el abdomen?!
Dame el niño acá, pongo el nene en mi panza
así.

NINO

Donde yo lo había puesto desde el inicio.

ROSA

Pero como tú te pasas en las historias, Nino.

NINO

¿Y tú nunca te pasas?

Rosa localiza rápidamente la página en que dibujara el caballo-marino, quítala fuera del cuaderno, rompiéndola.

ROSA

Y así, dile adiosito para el caballo-marino.

68. Exterior. Mañana. Yacija de Teo insepulto.

Nino adolescente mira el cuchillo entero en su vientre, quita de una vez el puñal del abdomen, la sangre mancha sus manos. La hoja rota con la figura dibujada del caballo-marino de bestiario está en el vientre de Nino, al lado de la llaga recién abierta, la sangre cubre el dibujo.

Nino tirase sobre su padre, abrazándolo con su sangre vertido en el vientre. El Creyente se tumba petrificado al sorber la sangre del hijo. Nino se levanta tambaleante y corre en dirección a Rosa, que empuja con dificultad la carretilla con el cuerpo de Teo. El Creyente quedase inmóvil, en choque con la herida de Nino. Nino, Rosa y la carretilla con Teo insepulto se alejan huyendo.

69. Interior. Día. Mercado.

Rosa empuja la carretilla llevando el cadáver de Teo. Nino la sigue, tambaleante, con la mano sobre el vientre sangrando. Nino y Rosa entran en el mercado de pescados del barrio, que se va armando despacio, con el nacer del sol.

Nino pára en frente a una banca oscura cubierta con una manta naranja, donde reposa abundante hielo, dos piezas de carbón en su

cabecera, otras dos piezas de carbón en el borde inferior, además de cuatro piezas distribuidas en cada rincón de la banca. El agua limpia del hielo derretido cae en el suelo, formando una fina franja de agua pura. Rosa se aleja algunos metros, conduce rápida el carrilete y el cuerpo de su hermano.

Nino saca la mano de su vientre, mira la palma de su mano llena de sangre. Una gota de su sangre verte al suelo, mezclándose con el agua que cae de la banca. Nino apoya su mano manchada de sangre en el medio del hielo de la banca de pescados. Rosa para el paso apresurado en la salida del mercado, respira jadeante sin mirar hacia atrás.

Nino yergue su mano del hielo cogiendo una piedra de hielo, deja un rastro rubro que cae mezclándose con el agua del hielo derretido que verte de la banca. Rosa mira por última vez para el cuerpo de su hermano, voltease y camina en dirección a Nino, alejándose del cadáver de Teo. Una ráfaga de viento marino llena el mercado de pescados. Un billete del dinero se desprende de la camisa del cuerpo de Teo fallecido y vuela llevada al mar por el viento.

70. Exterior. Día. Calle del barío.

El Creyente, acompañado por un séquito de fieles, sigue el rastro de sangre dejado en el suelo por Nino. Mira hacia abajo cuando localiza un pequeño rastro de sangre, un billete del dinero traído por el viento posa sobre la sangre. El Creyente coge la nota, mira para la dirección de donde vino.

71. Interior. Día. Mercado.

Nino cae sobre la banca, Rosa apóyalo en su regazo, impidiendo la colisión con el suelo, consolándolo sentada.

Ruidos se producen del lado de afuera del mercado, y poco a poco aumentan, con la aproximación de la multitud de fieles y El Creyente.

Nino oye sereno el alboroto que se produce con la aproximación de El Creyente, besa a Rosa en su boca.

NINO

Mátame, Rosa.

Nino le ofrece el cuchillo a Rosa.

NINO

Prefiero así, que termines con esa historia.
Confío en ti, nada en esas bestias del otro
lado.

Rosa mira Nino en silencio, mientras acaricia sus llagas.

ROSA

Tú sabes que no me puedes pedir eso, ¿por qué
hablas tonterías, mi Nino?

Rosa toca el cuerpo de Nino por toda su extensión, con deseo tierno, hasta que pasa a hojeándolo, sus juntas se van transmutando en hojas, que empiezan a deshojarse de su tronco, hasta que se transforman en un torbellino de hojas pulsando.

Nino se transforma en un Tigre jadeante, a que Rosa sigue acariciando.

El Creyente localiza a Rosa de espaldas, aproximase conduciendo a los fieles que lo acompañan. El Tigre se levanta de los brazos de Rosa. Confronta los fieles, rodeándolos despacio. Los fieles se asustan con el felino y salen tan rápidamente como entraron, abandonan el mercado y El Creyente.

El Tigre ronda vagarosamente El Creyente, dejando un tenue rastro de sangre y letras escaecidas en tinta oscura. El Tigre induce y acompaña la salida de El Creyente, vigilándolo.

Rosa observa a su Tigre y El Creyente que dejan el mercado.

72. Exterior. Día. Calle.

El Creyente deja el mercado, paso a paso aumenta su velocidad para huir del Tigre. El Tigre poco a poco también aumenta su trote en dirección a El Creyente, hasta que este se escapa entrando en una callejuela. El Tigre pasa directo, corriendo ahora por la calle vacía. Rosa sale del mercado, mira hacia el Tigre que se aleja.

73. Exterior. Día. Calle del barrio.

El Tigre corre por las calles desiertas del barío. Las puertas y portones de las casas se cierran a medida que pasa el Tigre. El Tigre corre velozmente.

74. Exterior. Día. Entrada de galpón abandonado.

Rosa sale del galpón, mira para la caretilla, con restos de arena. Rosa mira en dirección al Tigre, que se aleja. Rosa recoge una solitaria página en blanco que sale de dentro del galpón, llevada por el viento. Rosa mira a la hoja blanca.

ROSA

Sueño los bigotes de Nino. Nino pez. Nino sapo,
Nino mariposa.

Rosa toca la arena de la carretilla, coge un puñado, suéltala de nuevo a la carretilla, trazando una línea de arena que cae. Pone la otra mano sobre su vientre.

75. Exterior. Día. Calle del barío.

El Tigre corriendo pasa por Cosme y Damián, que siguen solitarios buscando a minas terrestres en las calles vacías de barío. Nino y Rosa infantiles salen de la puerta del salón de la casa de Nino y Rema, siéntanse en la acera, con el cuaderno bestiario cerrado.

NINO

Me parece muy triste el final así como está.

ROSA

Te juro que no te entiendo, Nino. Tú que inventas las partes más tristes, y al fin reclamas. ¿Tú crees que vamos a crecer así, como un canto triste?

NINO

Oye, tres tristes tigres, eso, tres tristes tigres tragan trigo en el triguero. Haha, como una glosa.

ROSA

Pero eres tonto mismo. ¿No, en serio que crees?

NINO

Plínio, Teo y yo. Los tres tristes tigres, ¿ya lo ves? Podemos empezar un nuevo cuaderno con esa glosa de los tres tristes tigres.

Nino ruge para Rosa. Camina en cuatro patas rodeando a Rosa. Cosme y Damián pasan por ellos, buscando en la calle.

ROSA

No, Nino. Te hablo en serio.

Y esos dos que no paran de buscar ni de
coña. ¿Qué buscan tanto?

COSME

Psss, silencio.

DAMIÁN

Sino no lo oyes.

ROSA

¿No oyes qué?

COSME

Psss. No es sueño.

Nino y Rosa se miran cómplices, prenden la carcajada por algunos instantes, el tiempo exacto que Cosme y Damián se alejan buscando en la calle con los indefectibles rastreadores de metal y su sonido característico. Nino y Rosa carcajean.

NINO

Graurr... ¿Cómo es que hace un tigre?

Nino siéntase otra vez al lado de Rosa.

76. Bestiario #7. Créditos finales.

Nino siéntase al lado de Rosa abre el cuaderno bestiario que Rosa lleva sobre sus piernas. Los créditos finales aparecen en los distintos dibujos y colages, algunos de ellos vistos anteriormente en la confección del bestiario de Nino y Rosa.

NINO

Pero, Rosa. ¿La historia no es la nuestra?

La contamos como mejor nos de las ganas.

ROSA

Ni siempre, hijo mío. Pasan cosas que pueden que no sean de la manera exacta como dibujamos. Tu bien lo sabes.

NINO

Hum, pero entonces hablas de la vida como es, no de la historia.

ROSA

¿Y de que es hecha la vida, Nino? De historias, listillo.

NINO

Si, creo que si.

¿Crees que nuestra historia puede ser así
tan triste?

ROSA

Oh, eso que te pregunto desde que empezamos
a charlar, tontito.

NINO

No quiero que sea así de esa manera exacta.

ROSA

Y tienes que buscarte otro cuaderno, ese
está viejo y llegó a la página final.

NINO

También, tú arrancas un montón de hojas.

ROSA

Que arranco nada. Piénsalo así, contamos el
mismo cuento que está en ese, pero quitamos
tus partes tan tristes en el nuevo cuaderno.

NINO

¿Pero, para que contar todo otra vez?

ROSA

Pero cambiamos la manera de contar, Nino, y le ponemos un final feliz, que ese está tonto y triste.

NINO

Por eso de los tres tristes tigres, ¿quizás?

ROSA

Seguro que sí, Nino.

NINO

Grauuuuuu...

Nino y Rosa infantiles se ríen de la imitación de tigre hecha por Nino. El sonido de sus risas se funde con el sonido emitido por los rastreadores de minas terrestres de Cosme y /Damián.

Llega a la última página del cuaderno bestiario, seguida de una solitaria página blanca. El sonido es solo el del rastreador de minas terrestres, que en ese instante cesa.

Cosme y Damián desarman una mina terrestre en silencio.

FIN

